



HERENCIA

ELLIOT GOLD

Herencia

Novela Romántica Contemporánea (Spanish Edition)

Elliot Gold

Copyright © 2024 by Elliot Gold

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, copiada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento o recuperación de información, sin el permiso por escrito expreso del autor, excepto por citas breves incorporadas en artículos críticos o reseñas. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es puramente casual.

Contents

1. Capítulo 1
2. Capítulo 2
3. Capítulo 3
4. Capítulo 4
5. Capítulo 5
6. Capítulo 6
7. Capítulo 7
8. Capítulo 8
9. Capítulo 9
10. Capítulo 10
11. Capítulo 11
12. Anteprema: Legado del Multimillonario

LILY

Tomo la taza de cerámica azul y la sostengo en mi mano.

Esa pequeña taza a veces puede mostrarme todo mi futuro.

Cuando el café está negro, es como la oscuridad desconocida que me espera. Pero cuando la espuma forma una flor, veo la esperanza de una vida mejor. Y cuando el café se derrama, siento que mi vida se me escapa de las manos.

El peso de la taza en mi mano es reconfortante, una pequeña constante en un mundo que parece cambiar bajo mis pies con cada día que pasa.

Inhalo profundamente, saboreando el rico aroma de los granos recién molidos. Por un momento, me transporto a una época más simple, antes de que el peso de la edad adulta se asentara sobre mis hombros.

"Estás lenta hoy, Lily. Necesitas concentrarte en tu trabajo", dice Jim detrás de mí con las manos en las caderas, pareciendo más un maestro decepcionado que un gerente de cafetería.

Reprimo un suspiro, mi breve momento de tranquilidad destruido por el tono impaciente de Jim.

Su constante vigilancia es como una nube oscura, siempre amenazando con llover sobre cualquier pequeño desfile que pueda estar teniendo.

Odio trabajar aquí. No es que ser camarera sea malo. Es solo que cuando era niña, siempre soñé con ser una abogada elegante o incluso una doctora.

Siempre tuve grandes sueños. Pero cuando crecí, me di cuenta de que solo eran sueños y no tenía los recursos para hacerlos realidad.

"Es normal tener días malos, Jim. Déjala en paz", dice Emma mientras se acerca con dos platos apilados y los restos sin comer de un muffin de arándanos descansando bajo un montón de

tenedores.

La intervención de Emma es como un rayo de sol atravesando nubes de tormenta. Su sola presencia parece aligerar el ambiente, empujando contra la perpetua melancolía de Jim.

Emma se ha convertido en una de mis mejores amigas desde que empezamos a trabajar juntas en el Cozy Café hace dos años.

Su positividad contagiosa y su espíritu amable han tenido un impacto notable en todo el personal.

No importa cuán sombrío sea el día, Emma siempre logra levantar el ánimo de todos.

Llevo el café y el croissant a la mesa seis, donde una cliente anciana habitual está sentada leyendo el periódico. Esta señora mayor es una visitante frecuente del Cozy Café, y su estado de ánimo es siempre el mismo: tranquilo y contemplativo.

Coloco los artículos frente a ella, y me mira brevemente, dando un breve asentimiento antes de volver su atención al periódico.

No me molestan estos intercambios silenciosos; a veces es agradable cuando los clientes no sienten la necesidad de conversar.

Mientras regreso al mostrador, no puedo evitar preguntarme sobre las vidas de nuestros clientes.

¿Qué historias llevan consigo? ¿Qué sueños han logrado o abandonado? Me pregunto sobre el hombre sentado en la mesa cuatro.

Lleva un traje impecable y su expresión es severa. ¿Alguna vez albergó sueños de aventura como yo, o ha renunciado a la vida?

La puerta se abre de nuevo, la molesta campana tintineando en el aire, y un hombre con un traje negro y un maletín fuertemente agarrado en su mano entra.

El Cozy Café tiene un ambiente moderno con sus mesas de madera y bombillas colgando del techo, pero este tipo aún parece fuera de lugar.

"Hola, ¿qué le gustaría pedir?", pregunta Emma.

"Hola, estoy buscando a Lily Parker. Me dijeron que trabaja aquí." Me detengo en seco y mi corazón se acelera.

¿Por qué me estaría buscando? ¿Hice algo mal?

Miles de escenarios pasan por mi mente, cada uno más alarmante que el anterior. ¿Olvidé pagar una factura? ¿Hay algún problema legal del que no estoy al tanto? El peso de la incertidumbre se asienta en mi estómago.

Los ojos de Emma se abren y se estrechan, los engranajes de su mente girando rápidamente mientras debate si decirle al hombre que estoy parada a solo unos pocos pasos de distancia.

Como si leyera su mente, él dice: "No te preocupes, no está en problemas. Solo necesito hablar con ella. Es importante."

Emma asiente y aprieta los labios en una línea derrotada, "De acuerdo. Lily está justo allí."

Él asiente y se vuelve hacia mí.

Mis pies se sienten pegados al suelo mientras el hombre con el maletín se acerca a mí. Intento tragar el nudo nervioso en mi garganta mientras los otros clientes miran, probablemente preguntándose lo mismo que yo: ¿Qué quiere de mí?

"Lily Parker." Extiende su brazo. "Soy Michael Turner. ¿Puedo tomar diez minutos de su tiempo? Tenemos algo importante que discutir."

Miro por encima del hombro del hombre hacia Jim.

Mi gerente está de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y una mirada sospechosamente malhumorada en su rostro.

"¿Puedo tomar diez minutos, por favor?", le pregunto a Jim.

Él asiente una vez, y me vuelvo hacia Michael. "Sentémonos en la mesa de la esquina."

Michael me sigue hasta la mesa mientras tomo una respiración profunda para calmar mis nervios.

"Perdone la interrupción, pero este asunto no podía retrasarse." Abre una carpeta de cuero marcada con las iniciales 'LP'. "Me temo que tengo algunas noticias inesperadas que compartir." Hace una pausa, sus ojos estudiándome intensamente. "Lisa Parker, la hija del fallecido Richard Parker, fundador de Parker Industries, ha fallecido recientemente. Y como su única heredera, toda su propiedad y posesiones ahora te han sido dejadas a ti." Me mira como si el nombre debiera significar algo, pero no lo reconozco en absoluto.

"¿A mí? ¿Qué quieres decir con que me dejó su propiedad?." El pensamiento es absurdo.

Michael toma una respiración profunda, y cuando exhala, dice: "Porque eres su hija, Lily. Su única hija y la única heredera de la fortuna Parker."

Sus palabras me golpean como un bloque de cemento cayendo del techo de un rascacielos. "Umm. Creo que ha habido un error."

"No ha habido ningún error", dice Michael firmemente, empujando la carpeta de cuero en mis manos temblorosas. "Entiendo que esto debe ser un shock, pero todos los detalles están contenidos aquí." Toca la carpeta, luego cierra su maletín y se pone de pie. "Tu madre, Lisa

Parker, era una mujer notable que hizo tanto por esta ciudad. Estoy seguro de que su decisión de darte en adopción no fue fácil." Por primera vez, un indicio de compasión cruza sus facciones.

Permanezco sentada, con los ojos fijos en las iniciales 'LP' grabadas en la carpeta, mientras Michael se va. De repente, mi gerente Jim se acerca con una mirada descontenta en su rostro. "Tus diez minutos han terminado, Lily. Vuelve al trabajo."

"Renuncio." Las palabras salen tan rápido que ni siquiera estoy segura de haberlas dicho. "Renuncio, Jim." Me levanto y me quito el delantal, arrojándolo sobre la mesa.

Jim parece aturdido mientras paso junto a él hacia Emma.

"Oye, Emma. Necesito irme y resolver algunas cosas."

Emma asiente. "¿Estás bien?."

Asiento aunque no estoy bien. "Sí, te llamaré más tarde, Em."

Dejando atrás la mirada desconcertada de Jim y la expresión preocupada de Emma, me dirijo a casa, con el peso de las noticias inesperadas aún pesando en mi mente.

Se siente como una tortura. Los veinte minutos que normalmente toma se sienten como una eternidad, y cuando llego a las escaleras, mis piernas se sienten pesadas.

Mi mente corre con mil pensamientos mientras subo cada escalón.

La revelación sobre mi madre biológica gira en mi cabeza, un tornado de emociones que amenaza con arrastrarme. He pasado años preguntándome sobre mis padres biológicos, creando innumerables escenarios en mi mente. Pero nunca, ni siquiera en mis sueños más locos, imaginé esto.

Se han ido las suposiciones que siempre tuve: que mi madre biológica era una mujer drogadicta o indigente que no podía cuidar de mí.

En cambio, la información pinta un cuadro muy diferente: el de una heredera adinerada y filántropa.

Y con ese conocimiento viene la aplastante realización de que mi madre ahora se ha ido para siempre.

Todos esos años de preguntarme, de imaginar un reencuentro, ahora se reducen a un vacío que duele profundamente dentro de mí.

La vida que había imaginado, las respuestas que había buscado, han sido alteradas irrevocablemente en un instante.

Cuando finalmente llego a la puerta de mi apartamento, busco torpemente mis llaves, mis manos temblando ligeramente. La carpeta de cuero bajo mi brazo se siente imposiblemente pesada y aterradoramente frágil.

Abro la puerta y entro tambaleándome, dejando caer mi bolso sin ceremonias en el suelo.

Mi pequeño apartamento, usualmente un santuario de comodidad después de un largo día de trabajo, ahora se siente ajeno y desconocido.

Las fotos en las paredes, los muebles gastados pero amados, los pequeños adornos coleccionados a lo largo de los años, todo parece pertenecer a una Lily diferente, una que existía antes de esta revelación que cambia la vida.

Me dirijo al baño, quitándome la ropa mientras camino. Una ducha. Eso es lo que necesito.

Tal vez el agua caliente pueda lavar algo de esta confusión y abrumadora sensación de desplazamiento.

Enciendo la ducha, subiendo el calor hasta que el vapor comienza a llenar el pequeño baño. Mientras me meto bajo el chorro abrasador, dejo escapar un largo y tembloroso suspiro. El agua cae sobre mí, y cierro los ojos, tratando de dejar que el calor se filtre en mis huesos y calme mis pensamientos acelerados.

¿Quién era Lisa Parker? ¿Qué tipo de mujer renuncia a su hija solo para dejarle una fortuna años después? Las preguntas giran en mi mente, mezclándose con el vapor, haciéndome sentir mareada y abrumada.

Pienso en la vida que he llevado hasta ahora. Las luchas, las decepciones, las pequeñas victorias.

¿Qué tan diferente habría sido todo si hubiera crecido como la hija de Lisa Parker? ¿Habría sido más feliz? ¿Más realizada? ¿O habría enfrentado un conjunto diferente de desafíos, unos que ni siquiera puedo imaginar?

Mientras mecánicamente paso por los movimientos de lavarme el pelo, intento darle sentido a todo esto.

El aroma de mi champú, que normalmente es un recordatorio reconfortante de la rutina, ahora parece extrañamente fuera de lugar.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que casi no lo escucho al principio. El sonido de mi teléfono móvil corta a través del ruido del agua corriente, devolviéndome a la realidad de golpe.

¿Quién podría estar llamando? ¿Emma, tal vez, preocupada por mi abrupta partida?

Por un momento, considero ignorarlo.

La idea de enfrentarme a alguien, de tener que explicar lo que ha pasado cuando apenas puedo entenderlo yo misma, es casi demasiado para soportar. Pero algo – intuición, quizás – me dice que esta llamada es importante.

Me enjuago rápidamente, casi resbalándome en mi prisa por salir de la ducha. Agarrando una toalla, me envuelvo con ella y corro hacia la sala de estar, dejando un rastro de huellas mojadas detrás de mí.

El teléfono continúa sonando insistentemente mientras lucho por contestarlo. Mis manos mojadas hacen difícil agarrar el aparato.

"¡Hola!", grito al teléfono con frustración.

"¿Lily?" La voz suena familiar, pero no logro ubicarla del todo, una voz profunda y bastante ronca que me habría quitado el aliento si no estuviera tan alterada.

"¿Quién es?", exijo, tratando de recuperar el aliento y ajustar mi toalla al mismo tiempo.

"Soy Leo. Lo siento si es un mal momento..."

Leo. Leo del instituto. Leo, mi primer amor, mi primer beso.

No puedo creer que me esté llamando.

No he hablado con él en años.

La conmoción de escuchar su voz después de tanto tiempo momentáneamente hace a un lado la agitación de mi reciente descubrimiento.

"¿Leo? ¿Eres tú realmente?", pregunto, mi voz suavizándose a pesar de mi irritación anterior.

"Sí. ¿Cómo estás, Lily?"

Me froto la frente, sintiendo gotas de agua de mi cabello correr por mi cara.

"Eh, estoy bien", digo, tratando de mantener el temblor fuera de mi voz.

"No suena como si lo estuvieras, Lily." Leo siempre sabía cuando estaba molesta.

"Recibí algunas noticias interesantes esta noche y no sé cómo me siento al respecto."

"Realmente parece que necesitas a alguien con quien hablar sobre eso. Iré para allá."

Sacudo la cabeza aunque él no puede verme. "Oh no. No tienes que hacer eso, en serio. Estaré bien."

"Tonterías Lily, no estás bien. ¿Cuál es tu dirección? Estaré allí en veinte minutos."

Su insistencia me toma por sorpresa. El Leo que recuerdo siempre era relajado, nunca insistente.

¿Qué podría ser tan urgente que necesita verme de inmediato? La curiosidad se mezcla con mi agotamiento y confusión.

A regañadientes, le doy mi dirección, mi mente ya corriendo con posibilidades.

Mientras cuelgo el teléfono, me doy cuenta de que todavía estoy empapada, de pie en un charco de agua en mi sala de estar.

Me apresuro de vuelta al baño sintiéndome confundida.

¿Qué quiere Leo?

¿Cómo está esto conectado con todo lo demás que ha pasado hoy? Y lo más importante,
¿cómo voy a enfrentarme a él – o a cualquier persona – cuando todo mi mundo acaba de ser
puesto patas arriba?

Mi apartamento es una zona de desastre.

La ropa está esparcida por el suelo, los platos se amontonan en el fregadero y una capa de polvo cubre cada superficie.

He estado trabajando turnos dobles en la cafetería durante semanas, y limpiar ha sido lo último en mi mente. Pero ahora, con Leo en camino, estoy en un frenesí.

Miro el reloj y entro en pánico aún más. Leo dijo que estaría aquí en veinte minutos.

Eso no me da mucho tiempo para transformar esta pocilga en algo presentable. Respiro hondo y me sumerjo en el caos.

Primero, la sala de estar. Recojo montones de ropa sucia y los meto en el cesto ya desbordado.

Calcetines que han perdido a sus parejas, camisetas con manchas de café y vaqueros que probablemente no se han lavado en semanas - todos desaparecen en el abismo de tela. Me hago una nota mental de lavar la ropa pronto, luego inmediatamente lo olvido mientras paso a la siguiente tarea.

La mesa de café apenas es visible bajo un mar de revistas, correo sin abrir y envases de comida para llevar vacíos.

Lo barro todo en una bolsa de basura, sin molestarme en revisar lo que podría ser importante. Puedo lidiar con ese desorden más tarde.

Mientras trabajo, mi mente divaga hacia Leo.

¿Por qué ha vuelto realmente?

¿Por qué me llamó a mí, de entre todas las personas? No hemos hablado en cuatro años, no desde que se fue a Georgia con Kristin.

El recuerdo todavía duele, un dolor sordo en mi pecho que pensé que hacía tiempo se había curado.

Sacudo la cabeza, tratando de disipar los pensamientos. No tengo tiempo para esto ahora.

Agarro el plumero y ataco las estanterías con venganza, enviando nubes de polvo al aire.

Estornudo violentamente, una, dos, tres veces en rápida sucesión.

"Genial", murmuro para mí misma. "Ahora parecerá que he estado llorando cuando él llegue."

La aspiradora sale a continuación, y la arrastro por la alfombra con más fuerza de la necesaria.

El zumbido de la máquina ahoga mis pensamientos por unos minutos.

Me concentro en el movimiento repetitivo, de un lado a otro, viendo cómo la alfombra se transforma de sucia a algo respetable.

La sala de estar se ve bien ahora, pero la cocina sigue siendo un desastre. Corro al fregadero, lleno hasta el borde de platos incrustados con quién sabe qué. El olor me golpea al acercarme, y tengo una ligera arcada.

Tapo el fregadero y empiezo a llenarlo con agua caliente y jabonosa.

Mientras espero, echo un vistazo a la cocina. Menús de comida para llevar cubren la encimera, un testimonio de lo poco que he cocinado últimamente.

La basura está desbordada, y puedo ver moscas de la fruta revoloteando alrededor de un plátano que está bien pasado de su punto óptimo.

Me estremezco.

¿Cómo demonios dejé que mi casa se pusiera tan asquerosa?

El fregadero desbordándose me devuelve a la realidad. Rápidamente cierro el agua y sumerjo mis manos en la espuma, fregando platos y tazas con una ferocidad que me sorprende incluso a mí.

Mientras lavo, mi mente se desvía hacia la bomba que Michael me soltó esta mañana. Mi madre biológica - una heredera. Muerta. Y me dejó todo a mí.

No se siente real.

¿Cómo se supone que debo procesar esto? ¿Cómo se supone que debo sentirme?

Nunca he sabido nada sobre mis padres biológicos. Mis padres adoptivos, maravillosos como son, nunca pudieron decirme mucho. Y ahora, de repente, me entero de que soy una especie de... ¿qué?

¿Heredera secreta? Suena como la trama de una mala película.

El sonido de un plato rompiéndose en el fregadero me saca de mi ensueño. Miro hacia abajo para ver que he estado fregando el mismo plato tan fuerte que se rompió.

La sangre brota de un pequeño corte en mi palma.

"Mierda", siseo, sacando mi mano del agua. Agarro una toalla de papel y la presiono contra el corte, viendo cómo el rojo florece a través del blanco.

Leo estará aquí en cualquier minuto, y estoy parada en mi cocina, sangrando y rodeada de platos a medio lavar.

Me río, un sonido ligeramente histérico que hace eco en el apartamento vacío. Así no es como imaginaba que iría mi sábado por la mañana.

Estoy tan absorta en mi arrebato de limpieza y pensamientos en espiral que he olvidado completamente el archivo de Michael.

Está sin abrir sobre la mesa de café. Es una bomba de tiempo de información que no estoy segura de estar lista para enfrentar.

El estridente sonido del timbre casi me provoca un paro cardíaco.

Llegó temprano. Por supuesto que llegó temprano.

Dejo caer el plato de vuelta al fregadero con un chapoteo y me seco las manos apresuradamente en mis vaqueros.

Mi corazón late tan fuerte que puedo sentirlo en mi garganta. Respiro hondo, tratando de componerme. Mi mano se cierne sobre el pomo de la puerta, temblando ligeramente.

¿Por qué acepté esto?

¿Por qué dejé que pensara que necesitaba ser salvada?

Antes de que pueda cambiar de opinión, abro la puerta de golpe.

"Lily", dice Leo, su sonrisa familiar extendiéndose por su rostro. "Ha pasado demasiado tiempo."

Maldita sea... se ve bien. Su pelo castaño está ligeramente despeinado, y una sombra de barba incipiente oscurece su mandíbula.

Sus ojos azules, tan brillantes como siempre, me recorren, y de repente soy muy consciente de mi apariencia desaliñada - pelo recogido en un moño desordenado, camiseta vieja salpicada de agua, y el corte en mi mano todavía sangrando ligeramente.

"Leo", logro decir, mi voz vergonzosamente entrecortada. "Pasa."

Él entra, y veo sus ojos escanear la habitación. Me estremezco interiormente, imaginando lo que debe estar pensando.

A pesar de mis mejores esfuerzos, el apartamento todavía parece como si lo hubiera golpeado un tornado.

"Lo siento por el desorden", suelto. "He estado trabajando mucho y-"

"Hey, no te preocupes", me interrumpe, su sonrisa suavizándose. "Deberías ver mi casa. Es como si la hubiera golpeado un tornado."

Dejo escapar una pequeña risa, algo de la tensión aliviándose de mis hombros. "Sí, bueno, no estaba exactamente esperando compañía cuando acepté esto... lo que sea que esto sea."

Los ojos de Leo se posan en mi mano. "Estás sangrando", dice, con preocupación evidente en su voz.

"Oh, no es nada", digo, tratando de restarle importancia. "Solo una baja en la guerra del lavado de platos."

Él se ríe, pero la preocupación no abandona sus ojos. "Déjame echarle un vistazo", dice, acercándose.

Antes de que pueda protestar, está tomando suavemente mi mano en la suya. Su toque me envía una sacudida, y tengo que resistir el impulso de alejarme. Examina el corte, su ceño fruncido en concentración.

"No parece muy profundo", dice finalmente. "Pero deberíamos limpiarlo correctamente. ¿Dónde está tu botiquín de primeros auxilios?"

"En el baño. Bajo el lavabo", respondo, señalando vagamente hacia el pasillo.

Leo asiente y desaparece en el baño. Lo escucho rebuscando, y aprovecho la oportunidad para tomar unas cuantas respiraciones profundas. Contrólate, Lily, me digo severamente.

Regresa con el botiquín de primeros auxilios y me indica que me siente en el sofá. Obedezco, observando cómo se arrodilla frente a mí y comienza a limpiar el corte con una toallita antiséptica.

"Entonces", digo, desesperada por romper el silencio, "¿qué te trae de vuelta a la ciudad?"

La expresión de Leo se vuelve tímida. "En realidad, acabo de mudarme de vuelta. Georgia... no fue lo que pensé que sería."

"¿Oh? ¿Qué pasó?"

Suspira, aplicando una tirita en mi mano con sorprendente delicadeza. "Es una larga historia. Pero la versión corta es que me di cuenta de que cometí un gran error al irme."

Hay algo en su tono que hace que mi corazón se salte un latido. Aparto ese sentimiento, no estoy lista para enfrentar lo que podría significar.

"¿Y Kristin?", pregunto antes de poder detenerme, arrepintiéndome inmediatamente de la pregunta al salir de mis labios.

Leo hace una mueca al escuchar el nombre, sus manos se detienen por un momento antes de continuar guardando el botiquín. "Eso fue parte del error. Pensamos que estábamos listos para el

mundo real, ¿sabes? Resulta que solo éramos niños jugando a la casita."

Asiento, entendiendo demasiado bien. "Todos éramos bastante estúpidos en ese entonces, ¿no?"

"Sí", está de acuerdo, con una sonrisa de arrepentimiento en su rostro. "Pero hey, así es como aprendemos, ¿no?"

Un silencio incómodo cae entre nosotros. Jugueteo con la tiritita en mi mano, de repente muy consciente de lo cerca que está sentado Leo.

El familiar aroma de su colonia trae una avalancha de recuerdos: besos robados detrás de las gradas, sesiones de estudio nocturnas que se convertían en sesiones de besos, y las amargas lágrimas que lloré cuando se fue.

"Entonces", digo, desesperada por llenar el silencio, "cuéntame más sobre Georgia. ¿Por qué la odiaste tanto?"

Leo se recuesta, pasándose una mano por el pelo. "No fue terrible, supongo. El clima era agradable y la gente era bastante amable. Pero nunca se sintió como un hogar, ¿sabes?"

Asiento, entendiendo muy bien la atracción del hogar.

"Extrañaba este lugar", continúa. "Las calles familiares, la gente con la que crecimos. Incluso el restaurante de mala muerte donde solíamos pasar el rato después de la escuela."

"¿La Hamburguesería de Joe?", me río. "No puedo creer que ese lugar aún siga en pie."

"Oh, sí que lo está", sonrío Leo. "Fui allí mi primera noche de vuelta. Los batidos siguen siendo igual de buenos."

Por un momento, ambos nos perdemos en recuerdos de tiempos más simples. Entonces la realidad vuelve de golpe cuando mi teléfono empieza a sonar. Lo busco a tientas, casi dejándolo caer en mi prisa por contestar.

"¿Hola?"

"Lily, soy Michael", llega la voz de esta mañana. "Odio apresurarte, pero ha habido un acontecimiento. Necesitamos que vengas a la propiedad lo antes posible."

Mi estómago se cae. "¿Hoy? Pero yo-"

"Sé que es repentino, pero es importante. Te enviaré la dirección por mensaje."

La llamada termina y me quedo mirando mi teléfono.

"¿Todo bien?", pregunta Leo, con preocupación grabada en sus rasgos.

Respiro hondo, preparándome. "¿Recuerdas que te dije que mi día ha sido una locura? Bueno, está a punto de volverse más loco aún."

Leo frunce el ceño. "¿Qué quieres decir?"

Dudo, sin saber cómo empezar a explicar. ¿Cómo le dices a alguien que toda tu vida ha dado un vuelco en cuestión de horas?

"Esta mañana me enteré de que mi madre biológica era una heredera."

Los ojos de Leo se abren de par en par. "Wow, Lily. Eso es... eso es enorme."

Asiento, aún sin creerlo del todo. "Sí. Y ella... ella murió recientemente. Me dejó todo."

"¿Todo?", repite Leo, luciendo atónito.

"Todo", confirmo. "Incluyendo, al parecer, una propiedad que necesito ir a ver. Hoy."

Leo se queda callado por un momento, procesando. Luego se levanta, con determinación escrita en su rostro. "Yo te llevaré", dice sin dudar.

Una parte de mí quiere negarse, demostrar que puedo manejar esto sola. Pero una parte más grande, una que no estoy del todo lista para reconocer, se siente aliviada ante la idea de no enfrentar esto sola.

"¿Estás seguro? Esto no es exactamente lo que firmaste cuando viniste."

La expresión de Leo se suaviza. "Lily, vine porque me importas. Eso no ha cambiado. Si necesitas apoyo, estoy aquí."

Sus palabras calientan algo dentro de mí, un sentimiento que pensé que había enterrado hace mucho tiempo. Lo aparto, no estoy lista para examinarlo demasiado de cerca.

"Está bien", acepto, sorprendiéndome a mí misma. "Pero solo porque tienes coche."

Leo sonríe. "Claro, Lily. Lo que tú digas."

Mientras Leo va al baño a lavarse las manos, me tomo un momento para examinar mi apartamento.

A pesar de mis frenéticos esfuerzos de limpieza, sigue siendo un desastre. Los platos están apilados en el fregadero, la aspiradora está abandonada en medio de la sala de estar y el cesto de la ropa sucia está desbordado.

Pero de alguna manera, nada de eso parece importante ahora. Si mi apartamento está limpio o no, de repente se siente como la menor de mis preocupaciones.

Agarro mi bolso y el archivo sin abrir de Michael, mi mano dudando sobre él por un momento.

¿Quiero abrirlo ahora?

¿Quiero saber más antes de adentrarme en esta nueva realidad?

Al final, lo meto en mi bolso sin abrir. Algunas verdades, decido, es mejor enfrentarlas de frente.

Leo sale del baño, llaves en mano. "¿Estás lista, Lily?", pregunta, su tono suave.

Respiro hondo, mirando alrededor de mi apartamento una última vez. La vida que conocía esta mañana se siente como un recuerdo lejano ahora. Estoy a punto de adentrarme en algo completamente nuevo y desconocido.

"Sí, estoy lista."

El viaje toma exactamente una hora, pero se siente como si hubiéramos entrado en un mundo completamente diferente.

Cuando el coche de Leo llega a la cima de la última colina, revelando la Finca Parker, se me corta la respiración.

La mansión se alza ante nosotros, una estructura imponente recortada contra el cielo que oscurece.

"Bueno", dice Leo, su intento de ligereza fracasando, "esto es... todo un lugar."

Ni siquiera puedo articular una respuesta. Mis ojos están fijos en la gran casa, con su fachada de piedra desgastada y altas ventanas que parecen observarnos mientras nos acercamos.

Los terrenos están descuidados, añadiendo al aire de abandono que rodea la propiedad.

Leo se detiene frente a unas puertas de hierro forjado que parecen no haberse movido en años. Para nuestra sorpresa, se abren con un gemido cuando nos acercamos, el sonido haciendo eco en los terrenos.

"Puertas automáticas", murmura Leo. "Elegante."

Logro esbozar una débil sonrisa, agradecida por su intento de humor. Mientras subimos por el camino sinuoso, le lanzo miradas furtivas. Incluso después de cuatro años, la vista de su perfil todavía hace que mi corazón se acelere.

Aparto ese sentimiento, recordándome que estamos aquí por una razón, una razón que no tiene nada que ver con mis sentimientos no resueltos por Leo.

El coche se detiene frente a una gran escalinata que conduce a la entrada principal.

Al salir, el frío en el aire se cuela a través de mi ropa, haciéndome temblar. Leo está a mi lado en un instante, su mano en la parte baja de mi espalda.

"¿Estás bien?", pregunta, su voz baja y preocupada.

Asiento, sin confiar en mi voz para hablar. Su toque, incluso a través de mi chaqueta, envía una calidez que se extiende por todo mi cuerpo. Es un marcado contraste con la fría incertidumbre que ha estado creciendo desde que llegamos.

Las enormes puertas frontales se abren antes de que lleguemos a ellas, revelando dos figuras de pie en las sombras del vestíbulo de entrada. Mientras nos acercamos, dan un paso adelante hacia la luz que se desvanece.

"Señorita Parker", dice el hombre, su voz seca y formal. "Soy el señor Richards, el administrador de la finca. Esta es la señora Holloway, el ama de llaves."

El señor Richards es alto y delgado, con una expresión severa que me hace sentir como si hubiera hecho algo malo solo por estar aquí.

La señora Holloway es más baja, regordeta, con ojos agudos que se mueven entre Leo y yo con curiosidad mal disimulada.

"Gracias por recibirnos. Este es Leo, él es...", me interrumpo, insegura de cómo definir nuestra relación.

"Un amigo", termina Leo con suavidad, extendiendo su mano. Ni el señor Richards ni la señora Holloway hacen un movimiento para estrecharla.

"Si me siguen", dice el señor Richards, girándose abruptamente. "Hay mucho que discutir."

Al entrar en la mansión, la temperatura parece bajar.

El vestíbulo de entrada es vasto, con una gran escalera que sube al segundo piso. Motas de polvo bailan en los rayos de luz del atardecer que logran penetrar las ventanas sucias.

El aire huele a telas mohosas y madera vieja.

"Acogedor", susurra Leo, su aliento cálido contra mi oreja. Reprimo un escalofrío que no tiene nada que ver con el frío.

El señor Richards nos conduce a una sala de estar fuera del vestíbulo principal. Pesadas cortinas bloquean la mayor parte de la luz, y los pocos muebles que puedo ver están cubiertos por sábanas polvorientas.

El único artículo descubierto es un gran retrato colgado sobre la chimenea.

Jadeo al ver a la mujer en la pintura.

Tiene el pelo largo y negro azabache que contrasta fuertemente con su piel pálida. Pero son sus ojos los que me cautivan: de un azul llamativo, casi antinatural, que parece brillar incluso en la tenue luz de la habitación.

"¿Es esa... Lisa Parker?", pregunto, mi voz apenas por encima de un susurro.

La señora Holloway asiente, su expresión suavizándose ligeramente. "Sí, señorita. Esa es su madre."

Miro fijamente el retrato, buscando algún parecido. Tenemos los mismos ojos y nariz, me doy cuenta rápidamente. Y algo en la forma de su boca...

"¿Pueden contarme sobre ella?", pregunto, apartando mis ojos de la pintura para mirar al señor Richards y la señora Holloway. "¿Por qué me dio en adopción?"

El silencio que sigue es pesado. El señor Richards y la señora Holloway intercambian una mirada que no puedo interpretar del todo.

"Me temo que no estamos en libertad de discutir tales asuntos", dice el señor Richards rígidamente.

Leo da un paso adelante, su postura protectora. "Seguramente deben saber algo. Lily merece respuestas."

La señora Holloway sacude la cabeza, luciendo incómoda. "Nosotros... no deberíamos decir..."

"Por favor", suplico, "solo quiero entender. ¿Qué hay de mi padre? ¿Saben algo sobre él?"

Al mencionar a mi padre, tanto el señor Richards como la señora Holloway parecen tensarse.

La habitación se siente más fría, y juro que escucho un sonido distante, como el viento silbando a través de corredores vacíos.

"Ya es suficiente de preguntas", espeta el señor Richards. "Tenemos asuntos más urgentes que atender. Según las instrucciones de la señora Parker, su madre quería que visitara su estudio."

El señor Richards nos guía por la gran escalera, cada escalón crujiendo bajo nuestros pies.

Las paredes están alineadas con retratos, sus ojos pareciendo seguirnos mientras ascendemos.

Nos detenemos frente a una puerta al final de un largo pasillo. A diferencia de las otras puertas que hemos pasado, esta es de madera oscura y pulida, adornada con intrincadas tallas.

"El estudio privado de la señora Parker", anuncia el señor Richards. "Nadie ha entrado desde que murió."

Mientras desbloquea la puerta, una ráfaga de aire frío sale, trayendo consigo el aroma de libros viejos y cuero.

"Esperaremos aquí fuera", dice la señora Holloway, su voz temblando ligeramente. "Tómese el tiempo que necesite, señorita Parker."

Miro a Leo, de repente nerviosa por entrar sola. Debe ver la duda en mis ojos porque se acerca más, su mano aún sosteniendo la mía.

"Estaré justo afuera", dice suavemente. "Si necesitas algo, solo llama. Vendré corriendo, ¿de acuerdo?"

Logro esbozar una pequeña sonrisa. "Mi héroe."

Tomando una respiración profunda, entro en el estudio. La puerta se cierra detrás de mí con un suave clic.

La habitación es grande, llena de estanterías y un escritorio masivo. La luz de la luna se filtra por las altas ventanas, proyectando largas sombras en el suelo.

Me acerco al escritorio con cautela, observando los papeles esparcidos sobre su superficie.

Hay libros y documentos que no entiendo, pero nada que revele inmediatamente secretos sobre mi madre o mi pasado.

Mientras paso mi mano por la suave madera del escritorio, un escalofrío recorre mi espalda.

No puedo sacudirme la sensación de que me estoy perdiendo algo importante, que hay respuestas aquí si solo supiera dónde buscar.

Después de lo que parece horas pero probablemente solo son minutos, regreso al pasillo. Leo está allí, con preocupación grabada en su rostro. "¿Estás bien? ¿Encontraste algo?"

Sacudo la cabeza, sintiendo una mezcla de decepción y confusión. "Nada específico. Solo... mucho que procesar."

Antes de que pueda elaborar, un estruendo resuena desde algún lugar debajo de nosotros, seguido por el sonido de vidrios rompiéndose. La señora Holloway deja escapar un pequeño jadeo.

"¿Qué fue eso?", pregunto, mi voz más alta de lo normal.

Los labios del señor Richards se aprietan en una fina línea. "Probablemente solo sea el viento."

Pero sus ojos se dirigen nerviosamente al final del pasillo, y no puedo sacudirme la sensación de que no está siendo completamente sincero.

"Quizás deberíamos continuar revisando el estudio de su madre mañana. ¿Tienen hambre ustedes dos?"

Trago saliva mientras miro a Leo. Estoy indecisa sobre si quiero quedarme a cenar. Si soy honesta, me gustaría salir de esta espeluznante casa vieja.

LILY

Justo cuando el Sr. Richards nos pregunta si tenemos hambre, el cielo afuera se oscurece y un fuerte trueno sacude las ventanas. La lluvia comienza a golpear contra el cristal, cayendo a cántaros.

La mano de Leo aprieta la mía, y dice: "Está bien, comeremos." Me muerdo el labio inferior nerviosamente, agradecida por su decisión.

Mientras seguimos al Sr. Richards al comedor, mi mente divaga.

La casa es enorme, y no puedo evitar pensar en qué voy a hacer con ella. Ya estoy planeando vender el lugar – después de todo, ¿qué haría yo con una mansión? – pero sé que necesito hablar con Michael, el abogado, a primera hora de la mañana.

El comedor, a diferencia del resto de la casa, parece estar un poco mejor mantenido.

La larga mesa de caoba brilla bajo la suave luz de una lámpara de cristal, y el papel tapiz, aunque descolorido, no se está despegando. Aun así, hay una frialdad en la habitación que ninguna cantidad de pulido puede ocultar.

Mientras tomamos asiento, me encuentro redecorando mentalmente. Una capa fresca de pintura, cortinas nuevas, tal vez algo de arte moderno para compensar los muebles antiguos.

Luego me detengo – ¿por qué estoy pensando en redecorar un lugar que planeo vender?

Otro pensamiento me golpea cuando la Sra. Holloway entra con tazones de sopa de pollo.

¿Qué hay del personal? ¿Viven aquí? ¿Tienen familias?

¿No debería estar discutiendo su futuro con ellos, ya que aparentemente ahora soy dueña del lugar?

Dios, me está dando dolor de cabeza.

Al otro lado de la mesa, Leo se ríe suavemente.

Pongo los ojos en blanco juguetonamente. "¿Qué?"

Él solo niega con la cabeza, con una sonrisa en los labios. "Parece que estás al borde de un ataque de pánico. Solo respira, Lily. Estoy aquí para ti, y te ayudaré a resolver todo esto."

Sus palabras me envuelven como un bálsamo, y siento que parte de la tensión abandona mis hombros. "Gracias, Leo. Es que no sé por dónde empezar con todo esto. Estoy... abrumada. Esta mañana, era solo Lily, la barista de la cafetería. Ahora soy Lily Parker, heredera de una mansión espeluznante y quién sabe qué más."

Suspiro y tomo un bocado de mi deliciosa sopa.

Leo asiente con simpatía. "Es mucho para asimilar. Pero hey, mira el lado positivo – al menos tienes a un ex novio de secundaria devastadoramente guapo para ayudarte a superarlo."

Casi me ahogo con la sopa, atrapada entre una risa y poner los ojos en blanco. "Oh, ¿eso es lo que eres? Pensé que solo eras mi chófer."

Se agarra el pecho con un dolor fingido. "Auch."

Nuestra broma es interrumpida cuando la Sra. Holloway regresa con el plato principal – un pollo asado hermosamente con verduras.

El aroma es delicioso, y por un momento, ambos estamos distraídos por la comida.

Mientras comemos, no puedo evitar lanzar miradas furtivas a Leo.

Ha cambiado desde la secundaria – hombros más anchos, un toque de barba en la mandíbula – pero sus ojos son los mismos. Cálidos, amables, con ese brillo travieso que siempre hacía que mi corazón saltara un latido.

"¿Qué?" pregunta, atrapándome mirándolo.

Siento un rubor subiendo por mis mejillas. "Nada. Solo gracias por estar aquí, Leo. No creo que pudiera enfrentar todo esto sola."

Su expresión se suaviza. "No hay ningún otro lugar donde preferiría estar, Lily."

El momento está cargado, lleno de palabras no dichas y viejos sentimientos. Pero antes de que pueda responder, un trueno particularmente fuerte me hace saltar.

Leo extiende la mano por la mesa y cubre la mía con la suya. "Está bien. Es solo la tormenta."

Asiento, pero no puedo sacudirme la sensación de que hay más en esta casa de lo que parece. "Leo, ¿este lugar te parece... no sé, extraño?"

Él lo considera por un momento. "Definitivamente tiene esa vibra de mansión vieja y espeluznante. Pero hey, tal vez solo sea el clima y el shock de todo. Dale tiempo."

Mientras la Sra. Holloway recoge nuestros platos, duda. "¿Se quedarán a pasar la noche?"

Leo y yo miramos por la ventana a la tormenta furiosa. Un relámpago ilumina el cielo, seguido rápidamente por otro retumbar de trueno.

"Supongo que sí", digo, volviéndome hacia la Sra. Holloway.

Ella asiente. "Bien. Prepararé habitaciones para ambos."

Cuando se va, me vuelvo hacia Leo. "Habitaciones. En plural. Supongo que eso responde esa pregunta."

Él levanta una ceja. "¿Qué pregunta?"

Siento que mi cara se calienta de nuevo. "Nada. Olvídalo."

Leo sonríe, claramente disfrutando de mi incomodidad. "Lily Parker, ¿esperabas que tuviéramos que compartir una habitación?"

"¡No!" protesto, quizás demasiado rápido. "Solo... no sé. Es una casa grande y espeluznante. Podría asustarme."

Su sonrisa se suaviza en una sonrisa genuina. "Bueno, si te asustas, sabes dónde encontrarme. Te protegeré de cualquier fantasma."

"Oh, qué suerte tengo", digo sarcásticamente.

La Sra. Holloway regresa unos minutos después. "Sus habitaciones están listas. Si me siguen, por favor."

Mientras subimos la gran escalera, no puedo evitar sentir una mezcla de emoción y temor. Esta casa, con todos sus misterios, es mía ahora. Y Leo, de quien solía estar enamorada, está aquí conmigo.

Llegamos a la cima de las escaleras, y la Sra. Holloway nos guía por un largo pasillo. "Señorita Parker, esta será su habitación", dice, abriendo una puerta a la izquierda. "Y Sr. Winters, usted estará justo al otro lado del pasillo."

Echo un vistazo a mi habitación. Es grande y está amueblada de manera ornamentada, con una cama con dosel y cortinas pesadas.

A pesar de su grandeza, se siente fría e impersonal.

"Gracias, Sra. Holloway", digo, tratando de esbozar una sonrisa.

Ella asiente, su expresión suavizándose ligeramente. "Que duerma bien, querida", dice antes de bajar por el pasillo.

"Bueno", dice Leo, intentando un tono ligero, "ha sido todo un día, ¿eh?"

Dejo escapar una risa temblorosa. "Eso es quedarse corto."

Se acerca más, sus ojos buscando los míos. "¿Estás segura de que estás bien con quedarte aquí esta noche? Siempre podríamos ser valientes a través de la tormenta y volver a la ciudad."

Por un momento, estoy tentada.

La idea de pasar la noche en esta casa extraña es desalentadora. Pero luego pienso en todas las preguntas sin respuesta.

"No, creo que deberíamos quedarnos", digo, sorprendiéndome a mí misma con mi resolución. "Necesito resolver esto, Leo. Necesito saber por qué mi madre me dio en adopción, por qué me dejó todo esto."

Leo asiente, extendiendo la mano para apretar la mía.

El gesto familiar envía calor extendiéndose a través de mí, ahuyentando momentáneamente el frío de la Mansión Parker.

"Está bien", dice suavemente. "Pero si necesitas algo – lo que sea – estoy justo al otro lado del pasillo. Solo llama, y estaré ahí."

"Gracias", susurro, significándolo más de lo que él podría saber.

Nos quedamos ahí por un momento, el aire entre nosotros cargado de palabras no dichas y miradas persistentes. Finalmente, Leo aclara su garganta.

"Así que, eh, habitaciones separadas", dice, con un toque de sonrisa en sus labios.

Pongo los ojos en blanco, agradecida por la ruptura de la tensión. "Sí, habitaciones separadas. Intenta no sentirte muy solo sin mí."

Él se ríe, el sonido haciendo eco en el pasillo vacío. "Haré mi mejor esfuerzo. Pero si me oyes llorar en medio de la noche, ya sabrás por qué."

"Reina del drama", murmuro, pero no puedo evitar sonreír.

Justo entonces, otro estruendo de trueno sacude la casa, haciéndome saltar. La mano de Leo está en mi brazo en un instante, estabilizándose.

"¿Estás bien?", pregunta, con preocupación evidente en su voz.

Asiento, tratando de ignorar el calor de su toque. "Sí, solo nerviosa, supongo."

Duda por un momento, luego dice: "Sabes, si realmente tienes miedo, siempre podríamos compartir una habitación. Por los viejos tiempos."

Mi corazón salta un latido ante la sugerencia. Imágenes de nuestros días de secundaria pasan por mi mente – besos robados, sesiones de estudio nocturnas que se convertían en sesiones de besos, el confort de dormirme en sus brazos.

"Yo... no sé si esa sea una buena idea", digo, aunque una parte de mí grita que acepte.

El rostro de Leo cae ligeramente, pero rápidamente lo enmascara con una sonrisa. "Claro, por supuesto. De todos modos, solo estaba bromeando."

Pero puedo ver en sus ojos que no lo estaba, no realmente. Y si soy honesta conmigo misma, no quiero que esté bromeando.

"Aunque", me encuentro diciendo, "tal vez podríamos dejar las puertas abiertas. ¿Solo por si acaso?"

Su sonrisa se vuelve genuina. "Absolutamente. Estaré aquí mismo si me necesitas, Lily. Siempre."

El peso de ese 'siempre' cuelga entre nosotros, lleno de promesa y posibilidad.

"Buenas noches, Leo", digo suavemente, dando un paso reluctante hacia mi habitación.

"Buenas noches, Lily", responde, su mirada persistiendo en mí mientras entro en mi habitación.

Dejo mi puerta ligeramente abierta, y veo a Leo hacer lo mismo al otro lado del pasillo.

Mientras me preparo para dormir, no puedo evitar pensar en lo surrealista que es todo esto. De repente soy una heredera pasando la noche en una mansión posiblemente embrujada con mi ex novio convertido en... ¿qué?

¿Amigo? ¿Potencial llama reavivada?

Me subo a la enorme cama con dosel, las sábanas frescas contra mi piel.

A pesar de la grandeza de la habitación, hay algo inquietante en ella. Pero trato de no pensar en eso.

Justo cuando estoy a punto de apagar la lámpara de la mesita de noche, escucho un suave golpe en mi puerta. Mi corazón salta a mi garganta.

"¿Lily?", la voz de Leo llama suavemente. "¿Aún estás despierta?"

"Sí", respondo, sentándome en la cama. "¿Todo bien?"

Entra en la habitación, cerrando la puerta detrás de él. Por un momento, duda, luego con una pequeña sonrisa, se mueve hacia la cama.

"Estoy demasiado preocupado para dejarte aquí sola. ¿Te importa si me uno a ti?", pregunta suavemente.

Mi corazón se acelera mientras asiento, levantando las cobijas en invitación.

Leo se desliza a mi lado, y de repente, la cama se siente mucho más pequeña. Me envuelve con un brazo, acercándose, y no puedo evitar derretirme en su abrazo.

El calor familiar de su cuerpo contra el mío envía un escalofrío por mi columna. Había olvidado lo perfectamente que encajamos, lo segura que me siento en sus brazos.

Es más que estar bien – es todo lo que he estado extrañando durante los últimos cuatro años sin siquiera darme cuenta.

Nos quedamos en un cómodo silencio por un rato, el único sonido es la lluvia golpeando contra las ventanas y el ocasional rumor de truenos.

A pesar de lo extraño de la situación, me siento más segura con Leo aquí, sus fuertes brazos a mi alrededor, su corazón latiendo firme contra mi espalda.

"¿Recuerdas cuando hacíamos esto en la secundaria?", dice Leo de repente, su voz suave con nostalgia. "¿Escabullirnos en las habitaciones del otro, quedarnos despiertos hablando toda la noche?"

Me río suavemente, el recuerdo vívido en mi mente. "Sí, hasta que tu mamá nos atrapó aquella vez. Pensé que nos iba a matar a ambos. Pensé que me iba a echar de la casa pero no lo hizo."

Él se ríe, el sonido retumbando a través de su pecho. "Menos mal que le caías tan bien. Cualquier otra persona habría sido prohibida en la casa para siempre."

Me acurruco más cerca de él, deleitándome con el aroma familiar de su piel. "A veces extraño esos días", admito. "Todo parecía mucho más simple entonces."

Los brazos de Leo se aprietan a mi alrededor, y me gira ligeramente para que estemos cara a cara. Sus ojos están serios, intensos. "Podría ser simple de nuevo, sabes. Si quisiéramos que lo fuera."

Mi respiración se atasca en mi garganta. "Leo..."

"Lo sé, lo sé", dice rápidamente. "Mal momento. Tienes mucho en tu plato ahora mismo. Solo... quiero que sepas que estoy aquí. No solo como amigo, sino... bueno, como lo que necesites que sea."

Extiendo la mano, acunando su rostro.

La barba incipiente en su mandíbula es áspera contra mi palma, un recordatorio de que ya no somos adolescentes.

Somos adultos, con todas las complejidades que eso conlleva. Pero la forma en que mi corazón se acelera con su toque – eso no ha cambiado ni un poco.

"Gracias", susurro. "Eso significa más de lo que sabes."

Volvemos a caer en silencio, pero es diferente ahora.

Cargado de posibilidades. Mientras mis ojos se vuelven pesados, me hundo más profundamente en el abrazo de Leo.

"Duerme un poco, cariño", murmura, presionando un suave beso en mi frente.

Mientras me voy quedando dormida, rodeada por el calor de Leo y los sonidos desconocidos de la Mansión Parker, no puedo evitar pensar que tal vez, solo tal vez, heredar esta extraña casa podría ser lo mejor que me ha pasado.

Porque trajo a Leo de vuelta a mi vida. Y esta vez, mientras siento el constante subir y bajar de su pecho contra mí, hago una promesa silenciosa: No lo dejaré ir tan fácilmente.

LILY

Un ruido llega a mis oídos adormecidos, lo suficientemente fuerte como para despertarme de mi sueño profundo.

Hace solo un segundo, mis sueños eran un caos colorido de remolinos y rostros, todos fundidos hasta que no podía distinguir quién era quién y qué era qué.

El rostro severo de mi madre flotaba en mis sueños mientras mis manos intentaban alcanzarla, pero nunca lograban acercarse lo suficiente para tocarla.

Ahora estoy acostada en la cama con las sábanas amontonadas en la cintura y la respiración agitada.

Solo puede ser por el susto que me llevé cuando escuché el ruido por primera vez.

Escuchando de nuevo, oigo algo que suena como una conversación susurrada entre dos personas.

Algo tan secreto que necesita ser investigado. Mi corazón late con fuerza, dividido entre la curiosidad y el miedo.

La parte racional de mi cerebro me dice que me quede en la cama, que lo ignore y vuelva a dormir. Pero la parte de mí que siempre ha anhelado la aventura, la parte que me ha metido en problemas más veces de las que puedo contar, me empuja a investigar.

Echo un vistazo a Leo, que duerme pacíficamente en la cama.

Su pecho sube y baja regularmente, completamente ajeno a los sonidos misteriosos que me han despertado. Por un momento, considero despertarlo. Pero ya ha hecho tanto por mí; conduciendo hasta aquí, apoyándose durante este día extraño.

Despertarlo y obligarlo a unirse a mí en una escapada nocturna parece demasiado pedir.

Decisión tomada, quito las sábanas de mi cuerpo lo más silenciosamente posible y me levanto.

Caminando de puntillas, encuentro el suéter que traje conmigo y me lo pongo sobre el pijama, luego me dirijo hacia la puerta. Con la quietud de alguien que tiene experiencia en escabullirse de casa —lo hacía siempre cuando era más joven— giro el pomo hasta que la puerta se abre.

El pasillo está tenuemente iluminado, con una sola lámpara encendida al final.

La luz de la luna se filtra a través de las ventanas, proyectando largas sombras que parecen moverse por el rabillo del ojo. Reprimo un escalofrío, diciéndome que es solo mi imaginación jugándome malas pasadas.

Mientras me muevo por el pasillo, las voces susurrantes se vuelven un poco más claras, aunque todavía no puedo entender lo que están diciendo. Parecen ser dos hombres hablando, sus tonos urgentes y secretos. Mi curiosidad crece con cada paso, superando mi aprensión.

Deslizo mis dedos por la superficie áspera de las paredes, usándolas para guiarme en la luz tenue. Las voces parecen venir de una habitación adelante, justo al lado del estudio de mi madre.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras me acerco.

"¿Por qué está ella aquí?", dice una voz, con una aspereza que cubre las palabras.

Me esfuerzo por escuchar la respuesta, pero la otra voz es demasiado baja, casi inaudible.

Justo cuando estoy a punto de darme la vuelta, una mano cubre mi boca mientras otro brazo me rodea la cintura, tirando de mí hacia atrás contra un pecho sólido.

Intento gritar, pero el sonido es ahogado contra la mano.

El pánico me invade mientras lucho contra mi captor.

"Lily, soy yo", una voz familiar susurra en mi oído. "No grites."

El alivio me invade cuando reconozco la voz de Leo.

Lentamente quita la mano de mi boca, pero su brazo permanece alrededor de mi cintura, sosteniéndome con fuerza.

"Leo, me has asustado", respiro, con el corazón aún latiendo con fuerza.

"¿Qué haces aquí fuera?", susurra, su aliento cálido contra mi oído.

Me giro entre sus brazos para mirarlo, de repente muy consciente de lo cerca que estamos.

Incluso en la luz tenue, puedo ver la preocupación grabada en su rostro, el ceño fruncido mientras me mira desde arriba.

"Escuché voces", explico en voz baja. "Pensé... no sé qué pensaba."

El agarre de Leo sobre mí se aprieta ligeramente, su instinto protector activándose. "Deberíamos volver a la habitación. No es seguro deambular por aquí de noche."

Oímos un crujido proveniente de una habitación al final del pasillo.

Leo se tensa, acercándose más a él. Puedo sentir el latido rápido de su corazón contra mi pecho, coincidiendo con mi ritmo frenético.

"Vamos", dice, con voz baja y urgente. "Salgamos de aquí."

Volvemos a nuestra habitación lo más silenciosamente posible, la mano de Leo agarrando firmemente la mía.

Una vez dentro, cierra la puerta con llave detrás de nosotros, luego se gira hacia mí con una mezcla de alivio y frustración en su rostro.

"Lily, ¿en qué estabas pensando?", dice, pasándose una mano por el pelo. "Este lugar es viejo y desconocido. Podrías haberte lastimado."

"Lo siento", digo, sintiéndome de repente tonta. "Solo... escuché algo y quería saber qué era. Toda esta situación es tan extraña, Leo. Me siento como si me faltaran piezas de un rompecabezas del que ni siquiera sabía que existía hasta hoy."

La expresión de Leo se suaviza. Extiende la mano y me atrae hacia un abrazo. "Entiendo. Pero por favor, la próxima vez despiértame. No quiero que te pase nada."

Asiento contra su pecho, inhalando su aroma familiar.

Es reconfortante, especialmente después del susto que acabo de pasar. Nos quedamos así por un momento, y me sorprende lo natural que es estar de nuevo entre sus brazos, como si los años de separación se hubieran derretido.

"¿Crees que realmente había alguien en esa habitación?", pregunto mientras nos separamos.

Leo se pasa una mano por la cara, pareciendo pensativo. "No lo sé. Esta casa es vieja, podría haber sido cualquier cosa. Pero mañana, hablaremos con el señor Richards y la señora Holloway sobre lo que escuchamos."

Asiento, agradecida por su lucidez. "Gracias, Leo. No sé cómo habría podido superar este día sin ti."

Sonríe con esa sonrisa de niño que me derretía el corazón en el instituto. "Siempre, Lily. Estoy aquí para ti."

Nos quedamos allí por un momento, lo suficientemente cerca como para sentir el calor que irradia de su cuerpo.

Hay una carga en el aire entre nosotros, una tensión familiar que pensé que se había desvanecido hace mucho tiempo. Me encuentro estudiando su rostro. Ya no es el chico del que me enamoré en el instituto, sino un hombre.

Un hombre que todavía hace que mi corazón se acelere con solo una mirada.

"Probablemente deberíamos intentar dormir un poco", dice finalmente Leo, aunque no se aleja.

"Sí", estoy de acuerdo, pero tampoco doy un paso atrás.

La tensión entre nosotros es palpable, años de sentimientos no resueltos aflorando a la superficie. Por un momento, pienso que Leo podría besarme, y una parte de mí lo desea desesperadamente. Pero en su lugar, toma un respiro profundo y me acerca más.

"Deberíamos dormir un poco", dice suavemente, sus brazos envolviéndome. "Ha sido un día largo."

Asiento, acurrucándome en su abrazo. A pesar de lo extraño de nuestra situación, hay un consuelo en ser sostenida por Leo que no puedo negar. "Tienes razón. Buenas noches, Leo."

Nos acomodamos en la cama, el cuerpo de Leo envuelto protectoramente alrededor del mío.

Su latido constante contra mi espalda es reconfortante, y me encuentro relajándome a pesar de los eventos de la noche. Pero el sueño no llega fácilmente. Mi mente corre con pensamientos de conversaciones secretas, habitaciones ocultas y el calor de los brazos de Leo a mi alrededor.

La mañana llega demasiado pronto, la débil luz del sol filtrándose a través de las pesadas cortinas.

Me muevo, momentáneamente desorientada antes de recordar dónde estoy.

El brazo de Leo todavía está sobre mi cintura, su aliento cálido en mi nuca. Los eventos de la noche anterior vuelven de golpe, y una sensación de urgencia me llena. Tenemos que salir de aquí.

Me giro entre los brazos de Leo, mirándolo. Ya está despierto, sus ojos estudiando mi rostro con una mezcla de preocupación y algo más dulce, algo que aún no estoy lista para nombrar.

"Buenos días", dice, su voz ronca por el sueño. "¿Estás bien?"

Asiento, alejándome con renuencia de su calor. "Sí. Solo... vámonos."

No hablamos mucho mientras nos preparamos, ambos poniéndonos la ropa que llevábamos ayer.

La tela se siente ligeramente rígida e incómoda, un recordatorio de lo poco preparados que estábamos para esta noche. Paso los dedos por mi pelo enredado, deseando un cepillo, o mejor aún, una ducha caliente y ropa limpia.

Mientras salimos al pasillo, el olor a café y tocino llega desde abajo. A pesar de mi incomodidad, mi estómago gruñe. No hemos comido desde la cena de anoche.

"Señorita Parker, señor Winters", la voz alegre de la señora Holloway nos llama. Ella y el señor Richards caminan hacia nosotros, ambos con sonrisas brillantes que parecen fuera de lugar en el sombrío pasillo. "El desayuno está listo. ¡Espero que tengan hambre!"

Sacudo la cabeza, forzando una sonrisa educada. "Gracias, pero tenemos que irnos."

Leo asiente en acuerdo. "Sí, debemos partir. Gracias por su hospitalidad, pero tenemos... otros compromisos."

La sonrisa de la señora Holloway vacila ligeramente. "Oh, pero... ¿Están seguros? He preparado un desayuno inglés completo. Y todavía hay tanto que discutir sobre la finca."

"Lo apreciamos, pero realmente tenemos que irnos."

El señor Richards da un paso adelante con una expresión seria. "Antes de que se vayan, señorita Parker, hay algo que debemos discutir. Escuché una voz extraña anoche. Decía: '¿Por qué está ella aquí?' ¿Tiene idea de quién podría ser?"

Me quedo inmóvil, el corazón latiendo con fuerza. La mano de Leo encuentra la mía, apretando suavemente en silencioso apoyo.

"Sí, yo también la escuché. Por eso estaba levantada anoche. Estaba tratando de descubrir quién era."

La mano de la señora Holloway vuela a su collar en forma de corazón.

"No. Es imposible, somos los únicos aquí", dice simplemente la señora Holloway.

"Pero sé lo que escuché. Había una voz", insisto, mi frustración creciendo.

Leo tira suavemente de mi mano. "Vamos, cariño. Vámonos."

Le permito guiarme hacia la puerta principal, pero dudo. "Espera... necesito ir al estudio de mi madre una vez más."

Leo parece querer discutir, pero después de un momento, asiente. "Está bien."

Nos dirigimos al estudio, ignorando las miradas preocupadas del señor Richards y la señora Holloway. Cuando entro en la habitación, me sorprende de nuevo cuánto se parece a mi madre, una mujer que nunca conocí.

El aire está cargado con el olor a libros viejos y cuero, y la luz del sol se filtra a través de las grandes ventanas, iluminando partículas de polvo que bailan en el aire.

Camino lentamente por la habitación, pasando mis dedos por los lomos de los libros, sobre la superficie lisa del escritorio.

Todavía hay tantas preguntas sin respuesta.

¿Por qué me dio en adopción?

¿Quién es mi padre? Venir aquí no me ha dicho nada, y siento una oleada de ira por la injusticia de todo esto.

Justo cuando estoy a punto de irme, algo llama mi atención.

Cerca de una de las estanterías, parcialmente oculta por una cortina pesada, hay una caja que no había notado antes. Frunzo el ceño confundida.

¿Cómo no la vi ayer?

Me acerco, estudiando la caja. Está hecha de madera oscura y pulida, del tamaño de una caja de zapatos.

Intrincados grabados cubren su superficie – patrones ondulantes que parecen moverse si los miro demasiado tiempo. Un pequeño candado de plata la mantiene cerrada, pero cuando lo toco, se abre con un clic como por arte de magia.

Con manos temblorosas, levanto la tapa. Dentro, encuentro docenas de cartas, sus sobres amarillentos por el paso del tiempo.

Algunas están dirigidas a mí, otras a nombres que no reconozco.

Mi corazón se acelera al darme cuenta de lo que esto podría significar. Respuestas. Finalmente, algunas respuestas.

Estoy tan absorta en mi descubrimiento que no oigo a Leo acercarse hasta que coloca un suave beso en la parte superior de mi cabeza. "¿Estás lista para irnos, Lily?", pregunta suavemente.

Cierro rápidamente la caja, apretándola contra mi pecho. "Sí", digo con mi mente ya corriendo con las posibilidades de lo que estas cartas podrían revelar.

Mientras bajamos las escaleras, el Sr. Richards y la Sra. Holloway no se ven por ninguna parte.

El gran vestíbulo de entrada se siente más frío de alguna manera, menos acogedor que cuando llegamos. O tal vez es solo mi percepción la que ha cambiado.

Leo abre la pesada puerta principal, y la luz del sol inunda el lugar, cegándome momentáneamente.

Cuando mis ojos se adaptan, veo su coche estacionado donde lo dejamos, un símbolo de la vida normal a la que estamos a punto de regresar.

Pero mientras salgo de la Mansión Parker, con la caja de cartas pesada en mis brazos, sé que la vida nunca será exactamente la misma otra vez.

Cualquiera que sean los secretos que estas cartas guardan, cualquier verdad que revelen sobre mi madre y mi pasado, estoy lista para enfrentarlos.

Con una última mirada a la imponente fachada de la casa, subo al coche de Leo. Mientras nos alejamos, las puertas de hierro chirriando al cerrarse detrás de nosotros, no puedo sacudirme la sensación de que esto no es el final de mi conexión con la Mansión Parker.

Es solo el principio.

LILY

Mientras nos alejamos de la Mansión Parker, la caja de cartas descansa pesadamente en mi regazo. Mis manos tiemblan ligeramente mientras la sostengo.

La madera lisa y pulida está fría contra mi piel.

Trazo los intrincados grabados con la punta de mi dedo, sintiendo los remolinos y patrones que parecen bailar bajo mi toque. Rápidamente, cierro la tapa, no estando lista para enfrentar las verdades que pueda contener.

Leo nota mis manos temblorosas y coloca un suave beso en mi mano, sus labios suaves y cálidos, enviando un hormigueo por mi brazo.

El coche ronronea suavemente mientras navegamos por los sinuosos caminos que se alejan de la mansión.

El exuberante verdor del campo gradualmente da paso a un escenario más urbano. Observo cómo cambia el paisaje, mi mente un torbellino de pensamientos y emociones.

"Oye", dice Leo suavemente, mirándome de reojo. "¿Qué tal si vienes a mi casa? Cocinaré la cena para nosotros."

"¿Tú cocinas?", pregunto, sorprendida. En todos los años que he conocido a Leo, no puedo recordar que alguna vez mencionara esta habilidad.

Él sonríe, la sonrisa iluminando su rostro y resaltando las líneas de risa alrededor de sus ojos. "Haré un delicioso pollo a la parmesana con salsa marinara casera. Y tengo una buena botella de vino tinto para acompañarlo. Un Cabernet Sauvignon que he estado guardando para una ocasión especial."

La idea de pasar más tiempo con Leo envía mariposas a mi estómago. Se siente correcto, de alguna manera, como piezas de un rompecabezas encajando. "Suenas genial", digo, sonriendo.

"Pero, ¿podemos pasar primero por mi apartamento? Me gustaría ducharme y cambiarme de ropa."

"Por supuesto", asiente Leo, con los ojos de vuelta en la carretera. "Lo que necesites."

Llegamos a mi edificio de apartamentos poco después. Es un modesto edificio de ladrillo de cinco pisos, nada lujoso, pero ha sido mi hogar durante los últimos años.

Al entrar, el familiar aroma de alfombras viejas y productos de limpieza tenues nos recibe. Mi teléfono empieza a sonar, el tono estridente cortando el silencio del pasillo. La pantalla muestra un número desconocido.

"¿Hola?", contesto, con una sensación de inquietud apoderándose de mí.

Una voz distorsionada sale por el altavoz, baja y amenazante. "Aléjate de la Mansión Parker. Si no te echas atrás, saldrás lastimada."

Luego cuelgan y siento un escalofrío recorrer mi espalda. Me quedo ahí parada, con el teléfono aún presionado contra mi oreja, mi corazón acelerado, la amenaza resonando en mi mente.

Leo está a mi lado en un instante, su mano en mi hombro. "¿Lily? ¿Qué pasa? ¿Quién era?"

Le transmito el mensaje, viendo cómo la expresión de Leo se oscurece, su mandíbula tensándose.

"Haz tus maletas", dice firmemente, su voz sin dejar lugar a discusión. "Vendrás conmigo. No te voy a dejar aquí, no es seguro."

El miedo corre por mis venas, y por una vez, no discuto.

Agarro la maleta más grande que puedo encontrar, una cosa roja maltratada que tengo desde la universidad, y empiezo a meter ropa en ella.

No presto atención a lo que estoy empacando - una mezcla de vaqueros, camisetas y suéteres caen en la maleta. Tomo artículos de aseo del baño, lo esencial que necesitaré para unos días fuera.

Veinte minutos después, estamos de vuelta en el coche de Leo, mi maleta en el maletero y la caja de cartas apretada firmemente en mis brazos. Mientras conducimos, me doy cuenta de que no tengo idea de dónde vive Leo.

Los barrios por los que pasamos se vuelven progresivamente más lujosos, con grandes casas apartadas de la carretera y céspedes cuidadosamente arreglados extendiéndose ante ellas.

Cuando se detiene frente a una mansión extensa, mi mandíbula cae.

La casa es una obra maestra moderna de vidrio y acero, suavizada por acentos de piedra natural.

Grandes ventanas reflejan el sol de la tarde tardía, y un jardín meticulosamente paisajista rodea la propiedad. Una fuente burbujea alegremente en el centro de un camino circular.

"Leo", digo, mirando la casa con asombro, "¿cómo puedes permitirte esto?"

Él sonríe. "Soy dueño de mi propia empresa de software tecnológico. Le ha ido bastante bien. Nos especializamos en soluciones de ciberseguridad para grandes corporaciones. Todo se hace en línea, por eso pude mudarme de vuelta aquí."

Estoy impresionada pero no del todo sorprendida.

Leo siempre fue inteligente y motivado, a menudo se quedaba hasta tarde trabajando en proyectos de codificación incluso en la secundaria. Por supuesto que tendría éxito.

Entramos, y me impresiona la mezcla perfecta de lujo moderno y comodidad acogedora.

El vestíbulo se abre a un espacioso salón con techos altos y una pared de ventanas que da a un oasis en el patio trasero.

Alfombras mullidas suavizan los elegantes suelos de madera dura, y arte contemporáneo adorna las paredes. Sin embargo, a pesar del evidente lujo, se siente habitado y acogedor.

Leo me muestra una habitación de invitados donde puedo dejar mis cosas.

La habitación es más grande que todo mi apartamento, con una cama king-size vestida con sábanas blancas crujientes y un baño privado brillante con suelos de mármol.

"Siéntete como en casa", dice Leo. "Estaré en la cocina si necesitas algo."

Mientras desempaco algunas cosas esenciales, alisando mi ropa en los cajones vacíos de la cómoda, oigo a Leo moviéndose por la cocina. El sonido de cortar y el tintineo de ollas y sartenes llegan hasta aquí, junto con el aroma apetitoso de ajo y hierbas.

Después de una ducha rápida en el lujoso baño - la ducha de lluvia y los múltiples chorros corporales están muy lejos de mi temperamental ducha de apartamento - bajo las escaleras. Me detengo en la entrada de la cocina, observando la escena ante mí.

La cocina es el sueño de un chef, con relucientes electrodomésticos de acero inoxidable, encimeras de granito y una gran isla en el centro.

Leo se mueve por el espacio con facilidad, manejando expertamente un cuchillo mientras corta verduras.

Se ha cambiado a unos vaqueros oscuros y una camisa gris suave que abraza sus anchos hombros.

"¿Puedo ayudar en algo?", pregunto, haciendo notar mi presencia.

Él levanta la mirada y sonríe, negando con la cabeza. "No, yo me encargo de esto. ¿Por qué no vas a relajarte? Has tenido un día largo. Hay vino en la nevera si quieres una copa."

Asiento agradecida y me sirvo una copa del prometido Cabernet.

El rico aroma afrutado llena mi nariz mientras tomo un sorbo, el sabor complejo y suave en mi lengua.

Me acomodo en un taburete en la isla de la cocina, contenta de ver a Leo trabajar. Hay algo reconfortante en el sonido rítmico de su cuchillo en la tabla de cortar, el chisporroteo del aceite en una sartén y la tranquila confianza con la que se mueve por la cocina.

Mientras nos sentamos a comer un poco más tarde, tengo que admitir que la comida se ve y huele increíble.

El pollo está dorado, la pasta perfectamente al dente, y la salsa marinara brilla invitadoramente.

Leo ha puesto la mesa hermosamente, con servilletas de lino crujientes y velas parpadeantes que proyectan un cálido resplandor sobre todo.

"Esto se ve increíble, Leo", digo, dando un bocado. Los sabores explotan en mi lengua - la salsa de tomate agri dulce, el pollo tierno, el queso fundido - y no puedo contener un pequeño gemido de apreciación.

Leo sonrío, claramente complacido. "Me alegro de que te guste. Entonces", dice, su tono volviéndose más serio, "¿has empezado a leer alguna de las cartas?"

Me encojo de hombros, sintiéndome de repente muy cansada. El peso de todo lo que ha sucedido en los últimos días se asienta pesadamente sobre mis hombros. "Aún no. Estoy exhausta, para ser honesta. Solo quiero comer y descansar por ahora."

Él asiente comprensivamente. "Por supuesto. No hay prisa. Seguirán ahí cuando estés lista."

Comemos en un silencio cómodo por un rato. Puedo notar que Leo quiere hablar más sobre todo lo que sucedió, pero puede ver claramente por mi cara que estoy demasiado cansada. En su lugar, toma nuestros platos y los pone en el fregadero cuando terminamos de comer.

"¿Quieres ver una película o algo?", pregunta mientras carga el lavavajillas. "Tengo un sofá bastante cómodo y un gran sistema de sonido."

Asiento, sintiendo una mezcla de nerviosismo y emoción ante la perspectiva de acurrucarme con Leo en el sofá.

Nos acomodamos en la sala de estar, hundiéndonos en el mullido sofá de cuero.

El brazo de Leo se apoya sobre mis hombros, y me inclino hacia él, mi cabeza descansando en su pecho.

El latido constante de su corazón es reconfortante, y me encuentro relajándome por primera vez en todo el día.

No estoy segura de quién se mueve primero, pero de repente nos estamos besando.

Es suave al principio y tentativo. Los labios de Leo están cálidos y ligeramente agrietados, familiares pero nuevos al mismo tiempo.

El beso se profundiza, y siento una oleada de calor recorriendo mi cuerpo. Las manos de Leo se enredan en mi cabello, sus dedos masajeando suavemente mi cuero cabelludo, y me presiono más cerca de él, perdida en la sensación.

Cuando las cosas comienzan a intensificarse, su mano deslizándose bajo el borde de mi camisa, me echo hacia atrás, respirando pesadamente. Leo me mira, la preocupación evidente en sus ojos. "¿Qué pasa?", pregunta suavemente.

Me humedezco los labios, de repente nerviosa. La habitación se siente demasiado cálida, y soy agudamente consciente de cada punto donde nuestros cuerpos se tocan. "No estoy tomando anticonceptivos", admito, mi voz apenas por encima de un susurro. "Se me acabaron, y conseguiré más el lunes. Pero hasta entonces... nada de posibilidades de bebés."

Leo asiente, entendiendo inmediatamente. Su mano se mueve de debajo de mi camisa para descansar en mi cintura. "Por supuesto. No tenemos que hacer nada con lo que no te sientas cómoda."

Estoy agradecida por su comprensión, pero no puedo evitar pensar en mis sentimientos sobre tener hijos.

Nunca he sentido el impulso de tener hijos, y a veces me pregunto si es porque fui adoptada.

Tal vez no conocer a mi verdadera madre y padre me ha afectado más de lo que me doy cuenta. La idea de traer un niño al mundo, de ser responsable de otra vida, siempre me ha llenado de una vaga sensación de pánico.

Por mucho que quisiera dar el siguiente paso con Leo y perderme en el placer de estar con él, decidí no hacerlo. Cuando vuelva a tomar anticonceptivos, entonces puedo imaginar ser íntima. Por ahora, esta cercanía es suficiente.

Nos acomodamos de nuevo para ver la película, pero mi mente está corriendo. Pienso en la caja de cartas esperando en la habitación de invitados, cada sobre potencialmente conteniendo secretos sobre mi pasado.

Pienso en la misteriosa llamada telefónica, la amenaza aún resonando en mi mente. Y pienso en Leo, en nuestra historia compartida y esta conexión reavivada. Es mucho para procesar.

"¿Estás bien?", pregunta Leo, notando mi distracción. Su pulgar traza círculos reconfortantes en mi hombro.

Asiento, acurrucándome más cerca de él. El cuero del sofá está frío contra mi piel, un contraste con el calor del cuerpo de Leo. "Sí, solo pensando."

Presiona un beso en la parte superior de mi cabeza, sus labios permaneciendo por un momento. "Trata de no pensar demasiado. Resolveremos todo, lo prometo."

Mientras la película continúa, me encuentro sintiéndome segura y protegida en los brazos de Leo. Por primera vez desde que heredé la Mansión Parker, siento que tal vez, solo tal vez, todo podría salir bien.

El misterio de mi pasado, la llamada amenazante y la incertidumbre de mi futuro parecen un poco menos desalentadores con Leo a mi lado.

Los créditos comienzan a rodar, y me doy cuenta de que apenas he prestado atención a la película. Leo se estira, sus músculos flexionándose bajo su camisa. "¿Quieres ir a la cama?", pregunta, ahogando un bostezo.

Asiento, de repente consciente de lo exhausta que estoy.

Los eventos del día han cobrado su precio, y el vino y la comida rica me han dejado agradablemente adormilada.

Nos dirigimos arriba, la mano de Leo descansando ligeramente en la parte baja de mi espalda mientras subimos las escaleras.

En la puerta de la habitación de invitados, nos detenemos. Hay un momento de incomodidad, ninguno de los dos está seguro de cómo decir buenas noches. Finalmente, Leo se inclina y coloca un suave beso en mi mejilla. "Que duermas bien, Lily", murmura. "Si necesitas algo, estoy justo al final del pasillo."

Asiento, ofreciéndole una pequeña sonrisa. "Gracias, Leo. Por todo."

Mientras cierro la puerta detrás de mí, me apoyo en ella por un momento, tomando una respiración profunda.

La habitación de invitados está bañada en la suave luz de la luna que se filtra a través de las cortinas transparentes.

La caja de cartas descansa sobre la cómoda, un recordatorio silencioso de todas las preguntas sin respuesta que me esperan.

Me cambio a mi pijama y me deslizo entre las lujosas sábanas.

Son increíblemente suaves contra mi piel, y el colchón parece moldearse perfectamente a mi cuerpo.

A pesar de mis pensamientos acelerados, el agotamiento pronto se apodera de mí, y me sumerjo en un sueño sin sueños.



Me despierto a la mañana siguiente, desorientada por un momento en el entorno desconocido.

La luz del sol se filtra a través de las cortinas, bañando la habitación en un suave resplandor dorado. Me estiro, disfrutando de la sensación de las sábanas suaves contra mi piel.

El aroma de café recién hecho flota en el aire, tentándome a salir de la cama. Me pongo una bata que encuentro colgada detrás de la puerta y bajo las escaleras, siguiendo el aroma delicioso.

Encuentro a Leo en la cocina, de espaldas a mí, ocupado frente a la estufa.

Está vestido con pantalones de chándal y una camiseta que se ajusta perfectamente a sus hombros anchos.

El sonido de huevos friéndose llena el aire.

"Buenos días", digo suavemente, no queriendo asustarlo.

Leo se gira, una sonrisa iluminando su rostro. "Buenos días, bella durmiente. ¿Café?"

Asiento agradecida y me siento en un taburete de la isla de la cocina mientras Leo me sirve una taza.

El primer sorbo es celestial, rico y fuerte, justo como me gusta.

"¿Cómo dormiste?", pregunta Leo, volviendo a los huevos.

"Sorprendentemente bien", admito. "Esa cama es increíble."

Él ríe suavemente. "Me alegro. ¿Tienes hambre? Estoy haciendo huevos revueltos y tostadas."

Mientras comemos, no puedo evitar pensar en la caja de cartas que espera arriba. Leo parece notar mi distracción.

"¿Estás lista para leerlas?", pregunta suavemente.

Tomo una respiración profunda. "Creo que sí. Pero... ¿podrías estar conmigo cuando lo haga? No creo que pueda hacerlo sola."

Leo extiende su mano sobre la mesa, entrelazando sus dedos con los míos. "Por supuesto. Estaré aquí para ti, pase lo que pase."

Después de limpiar los platos del desayuno, subimos juntos las escaleras. La caja de cartas parece más intimidante que nunca, sentada inocentemente en la cómoda. Con manos temblorosas, la llevo a la cama.

Leo se sienta a mi lado, su presencia reconfortante. Abro la caja lentamente, el olor a papel viejo llenando el aire.

Tomo la primera carta, el sobre amarillento por el tiempo. Está dirigida a mí, con una escritura elegante que no reconozco.

Con el corazón latiendo fuertemente, abro el sobre y saco la carta. Mientras mis ojos recorren las primeras líneas, siento que el mundo a mi alrededor se desvanece.

Las palabras en el papel están a punto de cambiar mi vida para siempre, y no hay vuelta atrás.

LILY

A la mañana siguiente, me despierto con la luz del sol que se filtra a través de las cortinas transparentes de la habitación de invitados de Leo. Por un momento, estoy desorientada. Luego, los eventos de los últimos días vuelven a mi mente de golpe, y me siento, con el corazón acelerado.

Mi teléfono vibra en la mesita de noche. La pantalla se ilumina con una llamada entrante. Es Michael, el abogado de la Mansión Parker. Respiro profundo antes de contestar.

"¿Hola?"

"Buenos días, señorita Parker. Espero no estar llamando demasiado temprano", la voz clara de Michael se escucha.

Miro el reloj - son poco más de las 8 de la mañana. "No, para nada. ¿Está todo bien?"

"Sí, todo está bien. Tengo algunos asuntos adicionales que discutir sobre su herencia. ¿Podríamos reunirnos esta mañana?"

Me paso una mano por el pelo enredado, mi mente ya corriendo con posibilidades. "Claro, ¿a qué hora y dónde?"

"¿Qué tal en el Café Little Bean en la Calle 5? Digamos, ¿a las 10 de la mañana?"

"Suená bien. Estaré allí."

Mientras cuelgo, una mezcla de anticipación y temor se asienta en mi estómago.

¿Qué más podría haber para discutir? ¿No he heredado ya suficientes sorpresas?

Me visto rápidamente con jeans y un suéter gris suave, luego bajo las escaleras.

La cocina está vacía, pero la cafetera aún está caliente, el rico aroma del café recién hecho llena el aire. Me sirvo una taza, saboreando el primer sorbo mientras me apoyo en la encimera.

Mientras bebo mi café, oigo la voz de Leo que viene del pasillo. La curiosidad me gana, y sigo el sonido, encontrándome en la entrada de su oficina en casa.

Leo está sentado en un gran escritorio elegante, su atención centrada en múltiples pantallas de computadora. Está dirigiendo una videoconferencia, su voz confiada y autoritaria mientras discute protocolos de ciberseguridad con su equipo.

"Bien, equipo, repasemos la auditoría de seguridad trimestral", dice Leo, sus ojos escaneando una de las pantallas. "Sarah, ¿puedes darnos un resumen de los principales hallazgos?"

La voz de una mujer sale por los altavoces, clara y profesional. "Ciertamente, Leo. Nuestra auditoría reveló tres áreas principales de preocupación..."

Me apoyo en el marco de la puerta, observando a Leo trabajar. Se ve bien. Su pelo oscuro está ligeramente despeinado, como si se hubiera pasado las manos por él en concentración. La camisa azul claro que lleva se estira sobre sus hombros mientras gesticula, enfatizando puntos a su equipo.

Cuando Sarah termina su informe, Leo asiente, con el ceño fruncido en concentración. "Excelente trabajo, Sarah. Jake, ¿cómo va la implementación del nuevo cortafuegos?"

Una voz masculina responde: "Estamos en horario, jefe. Debería estar completamente operativo para finales de la próxima semana."

"Genial", dice Leo, haciendo una nota en una libreta a su lado. "¿Y los módulos de capacitación del personal? María, ¿dónde estamos con esos?"

Otra mujer interviene: "Todos los departamentos han completado la capacitación básica. Estamos implementando los módulos avanzados el próximo lunes."

Mientras Leo continúa consultando con su personal, me encuentro impresionada por su liderazgo. Este es un lado de él que nunca vi en la secundaria - maduro, profesional, al mando. Es... atractivo, de una manera para la que no estaba preparada.

La reunión termina, y Leo gira en su silla, notándome por primera vez. Una sonrisa se extiende por su rostro, suavizando su comportamiento profesional.

"Hola, cariño", dice, su tono cálido. "Tengo otra reunión en unos minutos. ¿Necesitabas algo?"

Entro en la oficina, sintiéndome de repente un poco tímida bajo su mirada. "El abogado llamó. Quiere reunirse para discutir algunas cosas sobre la herencia."

Leo asiente, mirando su reloj. "¿Cuándo y dónde?"

"En aproximadamente una hora, en el centro en el Café Little Bean."

Alcanza un cajón, sacando un juego de llaves. "Toma, lleva mi coche", dice, ofreciéndomelas.

Dudo, mirando el llavero de aspecto caro. "¿Estás seguro? Puedo llamar un taxi."

Leo niega con la cabeza, levantándose y caminando hacia mí. Pone las llaves en mi mano, sus dedos demorándose en los míos. "Insisto. Es más rápido y seguro. Ve, antes de que llegues tarde."

La preocupación en sus ojos hace que mi corazón se salte un latido. Asiento, sintiendo un calor extenderse por mí ante su consideración. "Gracias, Leo. Te haré saber cómo va."

Se inclina, presionando un rápido beso en mi mejilla. "Buena suerte. Y Lily, recuerda, pase lo que pase, lo resolveremos juntos."

Sus palabras permanecen conmigo mientras conduzco hacia la ciudad, mi mente corriendo con posibilidades. ¿Qué más podría haber en mi herencia? La Mansión Parker en sí ya parece más que suficiente.

Encuentro el Café Little Bean fácilmente - un lugar pintoresco con asientos al aire libre y el olor a pasteles recién horneados flotando en el aire. Michael ya está allí, con una pila de papeles frente a él y dos tazas de café humeante en la mesa. Se levanta cuando me acerco, ofreciendo su mano.

"Señorita Parker, gracias por reunirse conmigo con tan poca antelación."

Nos sentamos, y envuelvo mis manos alrededor de la taza caliente, agradecida por tener algo que hacer con mi energía nerviosa. "Por supuesto. ¿De qué se trata esto, señor Michael?"

Abre una carpeta. "Hay algunos asuntos que necesitamos discutir. Primero, está el asunto de los activos líquidos que su madre le dejó."

Asiento, preparándome. "Está bien."

Michael se aclara la garganta. "Su madre le dejó una suma de 4 millones de euros, para ser transferidos directamente a su cuenta."

Casi me ahogo con mi café, tosiendo y farfullando. "Disculpe, ¿dijo 4 millones de euros?"

Él asiente. "Sí, señorita Parker. Su madre tuvo mucho éxito en sus inversiones."

Me recuesto, aturdida. Ese tipo de dinero... cambia la vida. Podría viajar por el mundo y comprar una casa propia...

"Yo... no sé qué decir", logro decir, mi voz apenas por encima de un susurro.

La expresión de Michael se suaviza. "Es mucho para asimilar, lo sé. Tómese su tiempo."

Respiro profundo, tratando de centrarme. "¿Qué necesito hacer?"

"Necesitaré su información bancaria para procesar la transferencia", dice Michael, sacando un formulario. "Una vez hecho esto, el dinero debería estar en su cuenta en 3-5 días hábiles."

Mientras lleno el papeleo, con la mano temblando ligeramente, no puedo evitar pensar en todas las posibilidades que esto abre. Podría comprar un coche nuevo. Podría volver a la escuela, y tal

vez iniciar mi propio negocio...

"¿Hay... hay algo más que pueda decirme sobre mi madre? Sobre su muerte", pregunto mientras devuelvo el formulario.

La expresión de Michael se vuelve cautelosa. Mira alrededor, como si buscara oídos indiscretos, antes de inclinarse más cerca. "Bueno, oficialmente, su madre murió por causas naturales. Sin embargo..." hace una pausa, pareciendo elegir cuidadosamente sus palabras. "Ha habido algunos... rumores. Su madre solo tenía 52 años, y gozaba de excelente salud. Algunas personas encuentran las circunstancias de su muerte... inusuales."

Siento un escalofrío recorrer mi espalda. "¿Qué está diciendo?"

Niega con la cabeza, reclinándose. "Nada. Solo... mantenga los ojos abiertos, señorita Parker. Y tenga cuidado en quién confía."

Asiento, mi mente dando vueltas. Mientras me levanto para irme, otro pensamiento me golpea.

"Señor Michael, ¿qué hay de vender la mansión? ¿Es posible?"

Parece sorprendido. "Por supuesto. Es su propiedad ahora, puede hacer con ella lo que desee."

"Pero, ¿qué hay del señor Richards y la señora Holloway? Ellos viven allí, ¿no?"

La expresión de Michael se vuelve comprensiva. "Me temo que tendrían que reubicarse si usted vendiera la propiedad. Eran empleados de su madre, no inquilinos."

Siento una punzada de culpa ante la idea de desplazarlos, pero la aparto. Ahora necesito pensar en mi futuro.

"Tendré que pensarlo", digo mientras recojo mis cosas. "Gracias por todo, señor Michael."

Al salir del café, me siento de alguna manera más ligera. El dinero, por abrumador que sea, se siente como un nuevo comienzo. Pero las palabras del abogado sobre la muerte de mi madre persisten en el fondo de mi mente.

Echo un vistazo a mi reloj y me doy cuenta de que necesito recoger mi anticonceptivo antes de volver a casa de Leo. Mientras conduzco a la farmacia, no puedo evitar sonreír, pensando en Leo, en la posibilidad de llevar nuestra relación reavivada más allá.

La farmacia está llena con el ajetreo de media mañana. Espero en la fila, golpeando el pie con impaciencia. Cuando finalmente es mi turno, entrego mi receta.

"Tardará unos 15 minutos", me dice la farmacéutica con una sonrisa.

Asiento y deambulo por los pasillos. Mi mente vuelve a la reunión con Michael. Cuatro millones de euros.

El número aún no parece real. Pienso en la Mansión Parker, en el señor Richards y la señora Holloway.

¿Podría vender la casa y desplazarlos? Pero por otro lado, es mi herencia. Mi futuro.

"¿Señorita Parker?", llama la farmacéutica. Recojo mi receta, agradeciéndole antes de volver al coche de Leo.

Mientras conduzco de vuelta a casa de Leo, ensayo cómo le contaré sobre la herencia. ¿Pensará que soy diferente ahora? ¿Cambiará las cosas entre nosotros?

Entro en su camino de entrada, aún maravillándome por la grandeza de su casa. Está muy lejos de mi pequeño apartamento, pero ahora, con esta herencia, tal vez yo también podría tener un lugar así.

Encuentro a Leo en su oficina, justo terminando otra llamada. Levanta la mirada cuando entro, una sonrisa extendiéndose por su rostro.

"Hola, ¿cómo fue?", pregunta, levantándose y rodeando su escritorio.

Respiro hondo. "Bueno, resulta que mi madre me dejó algo de dinero."

Las cejas de Leo se levantan. "¿Oh? ¿Cuánto?"

"Cuatro millones de euros", digo, las palabras aún sintiéndose extrañas en mi lengua.

Los ojos de Leo se abren de par en par. "Vaya, Lily. Eso es... eso es increíble."

Asiento, aún sintiéndome un poco aturdida. "Sí, es mucho para procesar. Y hay más. Michael, el abogado, insinuó que podría haber algo sospechoso sobre la muerte de mi madre."

La expresión de Leo se vuelve seria. "¿Qué quieres decir?"

Le relato lo que Michael me dijo sobre los rumores que rodean la salud de mi madre y su repentina muerte.

Leo escucha atentamente, con el ceño fruncido por la preocupación.

"Lo resolveremos, Lily", dice, atrayéndome hacia un abrazo.

Me derribo en su abrazo, sintiéndome más segura de lo que me he sentido en días. Cuando nos separamos, recuerdo algo más.

"Oh, y pregunté sobre vender la mansión", digo.

Leo asiente alentadoramente. "¿Y?"

"Michael dice que puedo si quiero, pero el señor Richards y la señora Holloway tendrían que mudarse. Son empleados, no inquilinos."

Leo considera esto por un momento. "Es una gran decisión. No tienes que tomarla de inmediato, ¿sabes?"

Asiento, agradecida por su comprensión. "Lo sé. Solo... siento que debería hacer algo con ella, ¿sabes? No hay manera en el infierno de que yo viva allí. Es demasiado vieja y espeluznante."

Leo se ríe. "Lo sé, cariño. Tengo un amigo que es agente inmobiliario. Puedo llamarlo si quieres."

Me muerdo el labio indecisa mientras las palabras del abogado resuenan en mi mente. "No. No quiero vender la casa hasta que averigüe cómo murió mi madre."

Leo asiente y me atrae hacia sus brazos. "De acuerdo. Vamos a averiguarlo", dice antes de depositar un beso en la parte superior de mi cabeza.

Entro en el concesionario de coches de lujo, con el sol reflejándose en los capós pulidos y los detalles cromados.

Emma, mi mejor amiga de nuestros días en la cafetería, está a mi lado, sus ojos brillando de emoción. El aire huele a cuero nuevo y posibilidades.

"Estos coches son increíbles", susurra Emma, apretando mi brazo.

Un vendedor con un traje impecable se nos acerca, su sonrisa brillante y ensayada. "Buenos días, señoritas. Soy Tom. ¿En qué puedo ayudarlas hoy?"

"Estoy buscando comprar un coche", digo, aún sin creerlo del todo.

La sonrisa de Tom se ensancha. "Bueno, han venido al lugar correcto. ¿Tienen algún modelo en mente?"

Niego con la cabeza. "Estoy abierta a sugerencias."

Nos lleva a un elegante descapotable plateado. "Este es nuestro último modelo. De cero a cien en 3,8 segundos, interior de cuero y un sistema de infoentretenimiento de última generación."

Paso mi mano por la superficie lisa, sintiendo el metal frío bajo mis dedos. Emma y yo nos deslizamos en los asientos mullidos, envueltas por el olor a coche nuevo.

"Es como sentarse en una nube", suspira Emma, hundiéndose en el cuero.

Probamos varios coches más, cada uno más lujoso que el anterior. Tom recita características y precios, pero todo se convierte en una mezcla confusa de caballos de potencia y asientos calefactados.

Finalmente, me decido por un impresionante deportivo azul medianoche. Mientras firmo el papeleo, una emoción me recorre. Está sucediendo. Este es mi primer coche.

"Felicidades, señorita Parker", dice Tom, entregándome las llaves. "Disfrute de su nuevo coche."

Emma y yo salimos del concesionario, el potente motor ronroneando bajo nosotras. El viento agita nuestro pelo mientras nos dirigimos hacia el paseo marítimo.

"No puedo creer que acabes de comprar un coche que vale más que todos mis ahorros", se ríe Emma.

Encontramos un restaurante elegante con terraza con vistas al puerto deportivo. Los yates navegan suavemente con la brisa mientras examinamos el menú. Un camarero se acerca, su camisa blanca impecable contrastando con el mar azul detrás de él.

"Buenas tardes, señoritas. ¿Puedo ofrecerles algo de beber para empezar?"

"Tomaremos una botella de su mejor champán, por favor", digo, sintiéndome celebrativa.

Emma levanta una ceja. "¿Champán para almorzar? ¿Quién eres y qué has hecho con mi amiga?"

El camarero vuelve con nuestro champán, sirviéndolo en delicadas copas. Las burbujas bailan en la luz del sol.

"¿Y qué les gustaría comer?", pregunta.

"Tomaré el risotto de langosta", le digo.

"Y yo las vieiras a la plancha", añade Emma.

Cuando el camarero se va, Emma se inclina, sus ojos brillando de curiosidad. "Vale, necesito todos los detalles. Sé que dijiste que tu madre biológica te dejó su casa, pero ¿cómo demonios puedes permitirte un coche así? ¿Y qué es eso de quedarte en casa de tu ex?"

Respiro hondo, el aire salado llenando mis pulmones. "Ha sido como un torbellino", admito. "Mi madre biológica me dejó esta enorme y espeluznante mansión antigua. Y Leo... simplemente apareció de la nada después de cuatro años, justo cuando más necesitaba a alguien."

Las cejas de Emma se alzan. "Vaya. Eso es... mucho. ¿Habéis tenido... sexo ya?"

Niego con la cabeza, sintiendo que me ruborizo. "Aún no. Necesitaba volver a tomar anticonceptivos primero."

El camarero vuelve para poner nuestros deliciosos platos frente a nosotras.

Emma sonrío con picardía, tomando un sorbo de champán. "Veo que no has cambiado de opinión. ¿Sigues sin querer tener hijos, eh?"

"No", digo, enrollando pasta en mi tenedor. "Quizás sea porque nunca conocí a mis verdaderos padres. Mi madre aún se siente como una extraña, ¿sabes? Y mis padres adoptivos eran geniales,

pero..." Me detengo, pensando en el accidente de coche que me los arrebató. El familiar dolor de la pérdida se asienta en mi pecho.

Emma estira su mano por la mesa, apretando la mía. Su toque es reconfortante y me ancla.

"He estado sola durante tanto tiempo", continúo. "Simplemente no tengo ese instinto maternal. Nunca quiero ser madre."

"¿Leo quiere tener hijos?", pregunta Emma, su ceño fruncido con preocupación.

Me encojo de hombros, el peso de la incertidumbre asentándose sobre mis hombros. "No lo sé. Pero si los quiere, nunca funcionaría. Simplemente no estoy hecha para ser madre."

"Es comprensible", dice Emma, su tono comprensivo.

Comemos en un silencio agradable durante unos momentos, los sabores explotando en mi lengua.

"Hay más", digo entre bocados de pasta. "Mi madre me dejó cuatro millones de euros."

Emma se atraganta con su champán, sus ojos abriéndose cómicamente. "¡Joder, Lily!"

Nos reímos, el sonido llevado por la brisa marina.

"La cosa es", digo, bajando la voz, "mi abogado dice que hay rumores de que la muerte de mi madre no fue natural. Solo tenía 52 años y estaba en perfecta salud."

Emma se inclina, su expresión seria. "Entonces, ¿qué vas a hacer?"

"Tengo una caja de cartas de su oficina. Espero que puedan contener algunas pistas. Estoy desesperada por saber cualquier cosa sobre ella, sobre lo que pasó."

Emma asiente, sus ojos llenos de determinación. "Estoy segura de que encontrarás las respuestas que buscas, Lily. Pronto."

Terminamos nuestra comida, la cálida brisa trayendo el aroma a sal y mariscos. Mientras el sol empieza a ponerse, proyectando una luz dorada sobre el agua, decidimos a regañadientes dar por terminado el día.

Pago la cuenta, aún maravillándome por el hecho de poder hacerlo sin comprobar primero mi saldo bancario. Volvemos caminando a mi nuevo coche, el metal aún caliente por el sol.

Dejo a Emma en su apartamento, prometiéndole mantenerla al día de todo.

Luego me dirijo a casa de Leo, mi corazón acelerándose mientras me acerco. Es extraño lo cómoda que me he sentido allí en tan poco tiempo. Aunque ahora podría permitirme mi propio lugar, la idea de dejar a Leo me hace doler el corazón.

El cielo es de un morado profundo cuando entro en su camino de entrada, las estrellas empezando a brillar en lo alto. Al entrar, se me corta la respiración.

Toda la sala de estar está bañada en una suave luz de velas, proyectando un cálido resplandor sobre todo. Pétalos de rosa están esparcidos por el suelo, llevando a una mesa bellamente puesta.

El aroma de las flores y algo delicioso se mezclan en el aire.

Leo aparece desde la cocina con una suave sonrisa en su rostro.

Lleva una camisa blanca impecable, las mangas remangadas revelando sus antebrazos. Mi corazón da un vuelco al verlo.

"Bienvenida a casa", murmura, acercándose para coger mi bolso.

Sus labios se encuentran con los míos en un suave beso, y me derribo en él, toda la tensión del día abandonando mi cuerpo. Hogar. La palabra resuena en mi mente, sintiéndose correcta de una manera que nunca esperé.

Leo me lleva a la mesa y retira mi silla. "Espero que tengas hambre, Lily."

Asiento aunque acabo de almorzar con Emma, no puedo rechazar esta hermosa cena que Leo ha preparado para mí.

La comida es increíble – un tierno filete, verduras asadas y un rico vino tinto que combina perfectamente.

La conversación fluye fácilmente mientras Leo me cuenta sobre un nuevo proyecto en el que está trabajando. Pero es el postre lo que realmente me deja sin aliento.

"Esto es increíble", le digo, saboreando una cucharada de decadente mousse de chocolate. Es suave como la seda, con la cantidad justa de dulzor. "¿Dónde lo has encargado?"

Leo sonrío. "En realidad, lo he hecho yo mismo."

Lo miro con incredulidad. "No me lo creo."

Se ríe, el sonido cálido y rico. "Lo he hecho. Me he pasado toda la tarde en ello."

"Estoy impresionada", digo y tomo otro bocado. "Me has estado ocultando estas habilidades culinarias."

Leo sonrío con un brillo juguetón en sus ojos y dice: "Estoy lleno de sorpresas", mientras termina su comida. Mientras recogemos la mesa, me pregunta: "Entonces, ¿cómo ha ido tu día?"

Le cuento sobre el coche y siento la emoción mientras describo cada detalle. Puedo verla reflejada en sus ojos. "Me alegro de que hayas encontrado algo que te guste", dice y estira su mano por la mesa para tomar la mía. Su pulgar traza círculos en mi piel, enviando escalofríos por mi brazo.

Leo se levanta y camina alrededor de la mesa, tirando de mí hasta ponerme de pie. Se inclina y nuestros labios se encuentran en un beso lento y profundo. Puedo saborear el vino en sus labios y sentir el calor de su aliento. Sus manos se deslizan por mi espalda, acercándose más hasta que

puedo sentir los duros músculos de su pecho contra mí. El beso se vuelve más profundo y urgente, encendiendo un fuego en mi vientre. Se separa lo justo para mirarme con ojos llenos de deseo.

Sin decir una palabra, toma mi mano y me guía a su habitación. La anticipación corre por mis venas; no he estado con ningún otro hombre desde que él se fue hace cuatro años. Tan pronto como entramos, cierra la puerta y me jala de nuevo, nuestros labios chocan en un beso hambriento. Puedo sentir el calor de su cuerpo a través de la ropa, su erección creciente presionando contra mí.

Las manos de Leo están en todas partes, deslizándose bajo mi camisa para acariciar mi piel. Su toque envía chispas a través de mí, y gimo en su boca. Me quita la camisa y el sujetador, dejándolos caer al suelo. Su boca se mueve hacia mi cuello y luego baja a mi pecho, dejando un rastro de besos ardientes. Cuando toma mi pezón en su boca, una oleada de placer atraviesa mi cuerpo.

Ya estoy tan húmeda para él, deseándolo con ansias. Su lengua rodea mi pezón, y yo jadeo, arqueando mi cuerpo hacia él. Mis manos tiran de su camisa por encima de su cabeza, y paso mis dedos por su pecho, sintiendo los músculos duros debajo. Él sonríe con picardía, sus ojos hambrientos mientras observa mi cuerpo desnudo.

“Eres hermosa,” murmura, su voz ronca de deseo. Engancha sus dedos en mis pantalones y los desliza hacia abajo junto con mi ropa interior. Salgo de ellos, sintiéndome expuesta e increíblemente excitada. Su mirada recorre mi cuerpo y el hambre en sus ojos se intensifica.

Leo se desabrocha los pantalones, revelando su pene—grande, grueso y duro. La visión de él me hace sentir un calor intenso, y mi boca se seca de anticipación. Envuelvo mi mano alrededor de su longitud, sintiendo la piel suave y aterciopelada sobre el acero duro. Él gime, un sonido gutural y profundo que me provoca un escalofrío.

Me empuja hacia la cama, subiéndose sobre mí. Nuestros labios se encuentran de nuevo, desesperados y exigentes. Siento el peso de su miembro presionando contra mí, rozando mis pliegues húmedos. Lo guío hacia mi entrada y él se hunde en mí, estirándome y llenándome. La sensación es intensa, casi abrumadora, y jadeo al sentirme completamente llena.

Leo comienza a moverse, lento al principio, luego más rápido y más fuerte. Cada embestida llega más profundo, golpeando lugares que me hacen gritar de placer. La cama cruje debajo de nosotros, mezclándose con nuestras respiraciones entrecortadas y los sonidos húmedos de nuestros cuerpos. Su mano encuentra mi pecho, apretando suavemente, y su pulgar roza mi

pezón. El placer es casi demasiado, mi cuerpo arqueándose para encontrarse con cada una de sus embestidas.

“Joder, estás tan apretada,” gruñe Leo, su voz tensa de lujuria. Sus palabras solo intensifican el placer, haciéndome gemir más fuerte.

“Dios, Leo, se siente tan bien,” jadeo, mis uñas clavándose en su espalda. Envuelvo mis piernas alrededor de él, tirándolo más profundo. El ángulo cambia y él golpea ese punto perfecto dentro de mí, haciéndome gritar.

“Estás tan jodidamente mojada,” murmura, su voz espesa de deseo. “Tan perfecta.”

Estoy tan cerca, el placer subiendo más y más, una espiral apretada en mi vientre. Las embestidas de Leo se vuelven más urgentes, su respiración entrecortada. Puedo sentirlo acercándose, la tensión en su cuerpo reflejando la mía.

“¡Oh, dios! ¡Leo, estoy a punto de venirme!” grito.

Con una última embestida profunda, me derrumbo, mi orgasmo estallando sobre mí en olas. Grito su nombre y mi cuerpo tiembla con la intensidad. Leo alcanza su orgasmo momentos después con un gemido profundo que resuena en su pecho.

Nos desplomamos juntos, sin aliento y agotados. Se recuesta a mi lado, acercándose a él, y nuestros cuerpos siguen entrelazados. Puedo sentir el latido rápido de su corazón contra mi espalda y el calor de su aliento en mi cuello.

Por un momento, simplemente nos quedamos ahí, disfrutando del después. Mi cuerpo todavía vibra con los últimos temblores de placer y mi mente está deliciosamente nublada. Es un momento perfecto, tranquilo, de esos que hacen que todo lo demás desaparezca.

Cierro los ojos, con una sonrisa satisfecha en los labios, y saboreo la sensación de estar completamente y absolutamente satisfecha.

LILY

El suave zumbido de la lavadora llena el aire mientras echo la última de las camisas de Leo.

El aroma del detergente se mezcla con el del café recién hecho que viene de la cocina. Es un sábado perezoso por la mañana y planeo pasar la mayor parte acurrucada con Leo.

Camino descalza hacia la sala de estar. La caja con las cartas de mi madre está sobre la mesa de café, una presencia imponente que parece atraerme. Me acomodo en el sofá, metiendo las piernas debajo de mí, y respiro hondo.

El peso de las posibles revelaciones pesa en el aire.

Oigo los pasos de Leo acercándose por detrás, y siento el sofá hundirse cuando se sienta a mi lado.

Coloca una taza humeante de café en la mesa, su rico aroma distrayéndome momentáneamente de la tarea que tengo entre manos. Sus labios rozan la parte superior de mi cabeza en un tierno beso.

"Gracias, cariño", murmuro, alcanzando la taza y dando un sorbo. El café está perfecto – fuerte y suave, con un toque de vainilla.

Dejando la taza a un lado, vuelvo mi atención a la caja de cartas.

Mi mano se cierne sobre ella, dudando un momento antes de sacar el primer sobre. Es grueso, hecho de papel de alta calidad que se siente sustancial entre mis dedos. La elegante caligrafía de mi madre adorna el frente, dirigiéndola a *"Mi querido Thomas."* El papel está amarillento por el tiempo, sus bordes ligeramente desgastados, un testimonio de los secretos que ha guardado durante años.

Tomo otro respiro profundo y abro cuidadosamente el sobre. Mientras despliego la carta, el tenue aroma del perfume de mi madre se eleva, una presencia fantasmal en la habitación.

Mis ojos recorren las páginas:

"Mi querido Thomas,

Escribo esto con una mezcla de ira y resignación, sabiendo que lo que estoy a punto de decir cambiará todo entre nosotros. Debemos terminar esta aventura antes de que tu esposa descubra la verdad. Te arriesgas a perderlo todo – tu familia, tu puesto como Vicepresidente, la vida que has construido. Pensé que te amaba más que a nada, pero la realidad de nuestra situación se ha vuelto demasiado pesada para soportar.

Nunca deberíamos haber empezado este camino. No es justo para tu esposa, y ciertamente no es justo para tu hijo, Damion. Cada momento robado que hemos compartido ha estado manchado por el conocimiento del dolor que podríamos causar.

La culpa me pesa constantemente, y ya no puedo ignorarla. Por favor, entiende que esta decisión, por mucho que me duela, es necesaria. Tienes responsabilidades, una vida que existía mucho antes de que yo apareciera. Es hora de que me haga a un lado y te permita volver a comprometerte con tu familia.

No fingiré que esto es fácil para mí. Una parte de mí quiere luchar por lo que tenemos. Pero sé que eso es egoísta. Hemos estado viviendo en una fantasía, y es hora de despertar.

Adiós, Thomas. Espero que encuentres la felicidad con tu familia.

Lisa."

Mis manos tiemblan mientras bajo la carta, mi mente dando vueltas por las revelaciones. Mi madre – la mujer que nunca conocí – era "la otra." Había estado involucrada en una aventura con un hombre casado, un hombre con familia, un hombre que potencialmente podría ser mi padre.

Intento no juzgar, recordándome que la vida es complicada y que el amor no siempre sigue las reglas que establecemos para él. Pero no puedo evitar la ola de emociones contradictorias que me invade.

La decepción se mezcla con la curiosidad, y un extraño sentimiento de conexión con esta mujer que nunca conocí.

"No puedo creerlo", susurro, mi voz apenas audible sobre el sonido constante de la lavadora de fondo.

Leo, sintiendo mi angustia, se inclina más cerca. "¿Qué pasa?", pregunta, con el ceño fruncido de preocupación.

Sin decir palabra, le entrego la carta. Sus ojos se abren de par en par mientras lee, el shock evidente en su rostro. El tictac del reloj en la pared parece anormalmente fuerte en el tenso silencio.

"Necesito hablar con el Sr. Richards y la Sra. Holloway", digo de repente, el impulso de saber más me abruma. Mis dedos pican por marcar el número, por exigir respuestas a preguntas que ni siquiera sabía que tenía hasta ahora.

Saco mi teléfono móvil, mis dedos temblando ligeramente mientras marco el número de la Mansión Parker.

Cada timbre parece durar una eternidad, mi corazón latiendo al ritmo del sonido. Finalmente, al tercer timbre, alguien contesta. Pero en lugar de un saludo, me encuentro con un silencio escalofriante.

El pelo de mi nuca se eriza. Algo no va bien. "¿Hola? ¿Sr. Richards?", digo, mi voz sonando anormalmente alta en la habitación silenciosa.

Pasa un momento, el silencio al otro lado opresivo y de mal agüero. Entonces, una voz desconocida responde, baja y amenazante. "El Sr. Richards ya no está aquí. No vuelvas a llamar."

Un escalofrío recorre mi espalda. Antes de que pueda responder, oigo la voz del Sr. Richards de fondo, distante pero clara: "¡Ayuda!". El sonido es seguido por un golpe escalofriante, como si el propio teléfono estuviera siendo usado como arma. Luego, abruptamente, la línea se corta.

El teléfono se desliza de mis dedos repentinamente entumecidos y cae sobre la mesa de café.

Mi mente corre, tratando de darle sentido a lo que acabo de oír.

El pánico me invade.

Me pongo de pie de un salto, casi derramando mi taza de café olvidada. "Tenemos que irnos", digo, con la voz temblorosa. "Algo va mal en la mansión."

Leo se levanta, su rostro pálido. "¿Qué ha pasado?", pregunta, con alarma evidente en su voz.

"No estoy segura", digo, ya moviéndome hacia la puerta. "Pero oí al Sr. Richards pedir ayuda, y luego sonó como si lo estuvieran atacando. ¡Tenemos que ir, ahora!"

Agarro mi chaqueta del perchero, mis manos torpes con la cremallera. Leo coge sus llaves del cuenco junto a la puerta, la duda clara en sus movimientos.

"Espera, Lily", dice, alcanzando mi brazo. "Deberíamos llamar a la policía. No es seguro que nosotros-"

"¡No podemos esperar eso!", lo interrumpo, zafándome de su mano. La imagen del Sr. Richards en peligro pasa por mi mente. "Podrían estar heridos. ¡Tenemos que ir ahora!"

Leo duda por una fracción de segundo, el conflicto claro en su rostro. "De acuerdo, pero voy contigo."

Asiento, el alivio me inunda por su apoyo. Juntos, salimos corriendo por la puerta, la carta olvidada en la mesa de café. Mientras corremos hacia el coche, mi mente es un torbellino de miedo y determinación.

La pacífica mañana del sábado se ha hecho añicos, reemplazada por un escenario de pesadilla que no podría haber imaginado.

Leo sale del camino de entrada. Mientras nos dirigimos a toda velocidad hacia la Mansión Parker, no puedo quitarme la sensación de que nos precipitamos hacia algo más grande y peligroso de lo que estamos preparados.

Sea lo que sea que esté pasando en la mansión, sean cuales sean los secretos que están a punto de ser descubiertos, sé una cosa con certeza: nada volverá a ser lo mismo.

Los árboles pasan borrosos por la ventana, la ruta familiar hacia la mansión ahora teñida de un aire amenazante.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho, cada latido un recordatorio de la urgencia de nuestra misión. Mientras Leo navega por las sinuosas carreteras, aprieto los puños, deseando que vayamos más rápido, rezando para que no sea demasiado tarde.

LILY

Las puertas de la Mansión Parker se alzan ante nosotros, sus barras de hierro forjado ahora más amenazantes que majestuosas.

Cuando se abren por sí solas, un escalofrío recorre mi espalda. La mano de Leo encuentra la mía, apretándola suavemente.

"Recuerda, Lily", dice en voz baja, su voz tensa de preocupación, "aún podemos dar la vuelta. Llamar a la policía en su lugar."

Niego con la cabeza. Aparcamos en la entrada, y salgo del coche antes de que Leo pueda detenerse por completo, mis pies me llevan rápidamente por los escalones de mármol. Mi mano está en el pomo de la puerta cuando Leo grita.

"¡Espérame!" Me alcanza rápidamente, su complexión atlética le sirve bien. Tomo su mano, sacando fuerza de su presencia, y empujo la pesada puerta.

El vestíbulo está escalofriantemente silencioso, nuestros pasos hacen eco en los suelos de mármol. "¿Sr. Richards? ¿Sra. Holloway?" Mi voz reverbera por el espacio, sin respuesta.

Leo mira alrededor con cautela, sus ojos moviéndose hacia cada sombra. "Tal vez no estén aquí. Podríamos haber conducido todo este camino para nada."

"Shh", lo callo, esforzándome por oír. Ahí - un sonido ahogado desde arriba. "Creo que están en el segundo piso."

Subimos la escalera con cautela, la vieja madera crujiendo bajo nuestros pies.

Los retratos en las paredes parecen observarnos, sus ojos siguiendo cada uno de nuestros movimientos. Al llegar arriba, una figura emerge de las sombras, bloqueando la entrada al estudio de mi madre.

"Ah, Lily Parker y su caballero de brillante armadura", la voz de un hombre gotea sarcasmo, enviando escalofríos por mi espalda. "¿Hemos venido a descubrir la verdad, no?"

Da un paso a la luz, revelando cabello castaño corto, ojos azules impactantes, y un hoyuelo que podría haber sido encantador si no fuera por la cruel torsión de sus labios.

Algo en él me resulta familiar, aunque no puedo ubicar por qué.

"¿Quién eres?", exijo, mi voz más firme de lo que me siento.

Sonríe, la expresión más un mostrar los dientes que una sonrisa. "Oh, ¿dónde están mis modales? Soy Damion. Creo que compartimos un padre, querida hermana."

Mi respiración se detiene en mi garganta. Leo se tensa a mi lado, su mano apretando la mía.

La mano de Damion se mueve detrás de su espalda, emergiendo con una pistola. "¿Sorprendida? Apuesto a que la querida Lisa nunca me mencionó, ¿verdad?"

"¿Dónde están el Sr. Richards y la Sra. Holloway?", pregunto, tratando de evitar que mi voz tiemble.

Damion retrocede, revelando el estudio detrás de él. El Sr. Richards y la Sra.

Holloway están en el suelo, atados y amordazados. Un gran moretón marca la frente del Sr. Richards.

"El viejo tonto pensó que podía llamar a la policía", se burla Damion, gesticulando con la pistola. "No puedo permitir que eso suceda."

"No queremos problemas", dice Leo, tratando de empujarme detrás de él. Me resisto, quedándome a su lado.

Los ojos de Damion brillan peligrosamente. "Los problemas te encontraron en el momento en que Lisa Parker decidió tener una aventura con nuestro padre. ¿Sabes lo que es ver a tu madre marchitarse porque tu padre no pudo mantenerlo en sus pantalones?"

Su dolor es palpable, transformándolo de una figura amenazante a un niño herido en un instante. Pero la pistola en su mano nos mantiene clavados en el lugar.

"Lamento lo de tu madre", digo suavemente, sinceramente.

Damion se abalanza hacia adelante, su rostro contorsionándose de rabia. "¿Lo sientes? ¿Lo sientes? ¿Tu madre destruyó mi familia, y lo sientes?"

Leo se mueve para interceptar, pero Damion deja de moverse hacia mí. "Nuestro padre era un mentiroso y un tramposo. Quién sabe cuántos otros hermanos tenemos por ahí. Probablemente tiene toda una camada de bastardos dispersos por el país."

"¿Así que la mataste?", la voz de Leo está tensa de ira. "¿Por lo que pasó hace años?"

"¡La maté porque no merecía vivir!", grita Damion. "Se merecía cada pedacito de dolor que recibió. ¿Y sabes qué es gracioso? La maté antes de saber siquiera de ti, Lily. Pensé que sin familia, la propiedad saldría a subasta y yo la tomaría. Imagina mi sorpresa cuando descubrí que tenía una hija perdida hace mucho tiempo a quien le estaba dejando todo."

La pistola se balancea hacia mí. Leo da un paso adelante, con las manos levantadas. "Nadie tiene que salir herido. Podemos arreglar algo. Lily puede darte la mitad de la propiedad-"

"¡Mentiroso!", gruñe Damion, la pistola ahora apuntando a Leo. "Eres igual que él, ¿no? Un hablador suave, siempre listo con un trato. Bueno, ya estoy harto de tratos."

Un movimiento detrás de Damion llama mi atención. El Sr. Richards de alguna manera se ha liberado y se está acercando a una lámpara apagada en el escritorio de mi madre.

Necesito mantener a Damion distraído.

"Cuéntame sobre nuestro padre", digo, mi corazón latiendo con fuerza. "¿Cómo era?"

Los ojos de Damion se estrechan, pero toma el anzuelo. "Un bastardo encantador. Siempre tenía una sonrisa y una palabra amable, pero todo eran mentiras. Llegaba a casa oliendo al perfume de ella, con lápiz labial en el cuello. Y mi madre... simplemente lo aceptaba. Fingía que todo estaba bien mientras moría por dentro."

Mientras habla, el Sr. Richards se acerca más al escritorio. Solo unos segundos más...

"Yo no soy como él", digo, atrayendo la atención de Damion de vuelta a mí. "Ni como mi madre. No sabía nada de esto hasta hace poco. Por favor, podemos hablar de esto. Nadie más tiene que salir herido."

Por un momento, veo un destello de incertidumbre en los ojos de Damion. Pero luego su rostro se endurece. "Es demasiado tarde para eso. Después de que mi madre murió, maté a mi padre. Luego, maté a tu madre y ahora voy a terminar el trabajo matándote a ti."

Levanta la pistola, su dedo apretando el gatillo.

El tiempo parece ralentizarse. Veo a Leo moviéndose hacia mí con terror pintado en su rostro. Oigo el sonido de algo pesado cortando el aire.

Entonces, con un golpe enfermizo, la lámpara conecta con la parte posterior de la cabeza de Damion. Se desploma en el suelo, la pistola cayendo con estrépito.

"Llaman a la policía", jadea el Sr. Richards.

Mientras Leo marca, me apresuro a desatar a la Sra. Holloway. Mis manos tiemblan tanto que apenas puedo manejar los nudos. "Sr. Richards, nos ha salvado la vida", digo, mi voz temblando.

Él asiente sombríamente, masajeando sus muñecas donde las cuerdas las habían cortado. "Él mató a Lisa. No podía dejar que lastimara a nadie más."

Una vez que la policía está en camino, Leo me atrae a sus brazos. Puedo sentir su corazón acelerado, igualando el latido frenético del mío. "Lily, cuando apuntó esa pistola hacia ti... Nunca había estado tan asustado en mi vida. Pensé que te iba a perder antes de siquiera haberte recuperado realmente."

Lo silencio con un beso, vertiendo todo mi miedo, alivio y amor en él. "Te amo, Leo", susurro contra sus labios.

Él me besa de vuelta ferozmente, sus manos acunando mi rostro como si pudiera desaparecer. "Siempre te he amado, Lily. Siempre. Y juro que nunca dejaré que nada te pase."

Mientras las sirenas aúllan en la distancia, me aferro a Leo, mi mente dando vueltas.

En solo unos pocos días, descubrí a una madre que nunca conocí, heredé una fortuna, reavivé un amor perdido hace mucho tiempo, y me enfrenté a un asesino que resultó ser mi medio hermano. El peso de todo amenaza con abrumarme.

Pero mientras miro a los ojos de Leo, viendo el amor y la determinación allí, sé que sea lo que sea que venga después, lo enfrentaremos juntos. El misterio de mi pasado puede estar resuelto, pero nuestro futuro apenas comienza.

Epílogo- LILY

Un año después...

Salgo al amplio porche trasero de nuestra nueva casa, la cálida brisa de verano acariciando mi piel.

La Mansión Parker ha sufrido una transformación dramática. Donde antes se alzaba una mansión inquietante y decrépita, ahora se eleva una maravilla moderna de dos pisos de cristal y acero.

El diseño elegante se mezcla perfectamente con el exuberante paisaje, un testimonio de nuevos comienzos contruidos sobre los cimientos del pasado.

Nuestro hogar es una sinfonía de lujo y comodidad.

Ventanales del suelo al techo inundan el espacio con luz natural, ofreciendo vistas panorámicas de los jardines meticulosamente cuidados.

El área de estar de concepto abierto presume de techos altos y una cocina de última generación que haría envidiar a cualquier chef. Arriba, nuestra suite principal es un santuario, completo con un balcón privado que da a la brillante piscina de abajo.

Hablando de la piscina, se ha convertido en la pieza central de nuestro espacio de vida al aire libre. El agua cristalina refleja el cielo, creando un oasis de tranquilidad. A su alrededor, lujosas tumbonas invitan a pasar tardes perezosas tomando el sol.

Pero la propiedad no es solo nuestro hogar.

Cerca de la casa principal se encuentra una encantadora cabaña, su diseño complementa nuestra casa más grande mientras mantiene su propio carácter acogedor.

Aquí es donde ahora residen el Sr. y la Sra. Richards – sí, la Sra. Richards. Lloré lágrimas de felicidad en la boda donde la Sra. Holloway dijo sí a ser la esposa del Sr. Richards.

¿Quién hubiera pensado que un peligro mortal podría despertar el romance? Su historia de amor, floreciendo después de ese día aterrador, nunca deja de calentar mi corazón.

Tenerlos cerca ha sido una bendición. Se han convertido en familia en todos los sentidos de la palabra. El sonido de la risa de la Sra. Richards flotando por la propiedad o los sabios consejos del Sr. Richards sobre una taza de café – estos momentos han llenado el vacío que nunca supe que existía en mi vida.

En cuanto a Leo y yo, nos casamos hace seis meses en una ceremonia íntima aquí mismo en los terrenos. Nuestra decisión de no tener hijos levantó algunas cejas, pero hemos encontrado nuestra propia versión de familia en nuestros dos compañeros peludos: Max, un Golden Retriever juguetero con una fuente inagotable de energía, y Luna, una Husky Siberiana digna con ojos tan azules como el cielo de verano.

Observo a Leo ahora, jugando a buscar con ambos perros en el amplio césped.

Su risa se mezcla con sus ladridos emocionados, creando una melodía de pura alegría.

Max corre tras la pelota con abandono temerario, mientras Luna emplea un enfoque más estratégico, a menudo venciendo a su hermano por el premio.

Apartando mis ojos de la conmovedora escena, me concentro en preparar nuestro picnic.

La gran mesa de madera en el patio pronto está cubierta con una variedad de platos – ensaladas frescas, quesos artesanales, pan crujiente y una botella de vino blanco frío.

El aroma del pollo a la parrilla flota desde la barbacoa cercana, haciendo que se me haga la boca agua.

Mientras arreglo los últimos platos, siento un tirón familiar en mi pecho.

Hay una última cosa que necesito hacer antes de que lleguen nuestros invitados. Disculpándome, vuelvo a entrar en la casa, mis pies descalzos frescos contra los suelos de madera pulida.

Me dirijo a nuestra oficina en casa.

Mis ojos son atraídos hacia la ornamentada caja de madera sentada en el escritorio – la caja que una vez contuvo las cartas de mi madre.

Todas menos una han sido leídas, su contenido un viaje agri dulce a través de la vida de mi madre.

Pero queda una carta. La que está dirigida a mí. Durante un año, he estado esperando el momento adecuado para leerla, siempre encontrando una razón para posponerlo. Pero hoy... hoy se siente correcto.

Con dedos temblorosos, abro la caja y saco el último sobre. Mi nombre está escrito en el frente con la elegante caligrafía de mi madre. Tomando un profundo respiro, rompo el sello y desdoble el papel dentro.

"Mi querida Lily", comienza, y ya siento lágrimas formándose.

"Para cuando recibas esta carta, sé que ya me habré ido. Pero hay cosas que necesito que sepas, verdades que he guardado en mi corazón durante demasiado tiempo.

"Darte en adopción fue la decisión más difícil que he tomado jamás. No ha pasado un día en que no haya pensado en ti, preguntándome sobre la mujer en la que te has convertido. Quiero que sepas que no fue por falta de amor – todo lo contrario. Te amaba tan feroz, tan completamente, que sabía que tenía que darte tu mejor oportunidad en la vida, incluso si eso significaba una vida sin mí.

"Espero que puedas perdonarme por las elecciones que hice. Espero que hayas tenido una vida llena de amor, risas y aventuras. Y espero que de alguna pequeña manera, esta herencia pueda ayudarte a crear el futuro que siempre has soñado.

"Recuerda, mi niña querida, eres más fuerte de lo que crees. Llevas dentro de ti la fuerza de generaciones de mujeres que han enfrentado la adversidad y triunfado. Nunca dudes de tu valor, nunca dejes que nadie opaque tu luz.

"Puede que no haya tenido el privilegio de verte crecer, pero sabe que siempre has sido, y siempre serás, la mejor parte de mí. Mi mayor logro. Mi regalo máspreciado para el mundo.

"Vive con valentía, ama profundamente, y siempre mantente fiel a ti misma. Eres amada, Lily. Más de lo que podrías saber jamás.

"Con amor, tu madre, Lisa Parker."

La carta cae en mi regazo mientras los sollozos sacuden mi cuerpo. Años de preguntas, de preguntarme, de anhelo – todos respondidos en estas sinceras palabras. A través de mis lágrimas, sonrío, sintiendo una conexión con mi madre que nunca antes había experimentado.

Un suave golpe en la puerta me saca de mi ensueño. Es Leo, con preocupación grabada en su rostro. "¿Todo bien, amor?", pregunta suavemente.

Asiento, limpiando mis ojos. "Mejor que bien", respondo, levantando la carta. "Por fin la leí."

La comprensión amanece en sus ojos, y cruza la habitación para envolverme en un cálido abrazo. Mientras me apoyo en él, escucho los alegres ladridos de Max y Luna en el jardín, la suave risa de los Richards llegando para nuestro picnic.

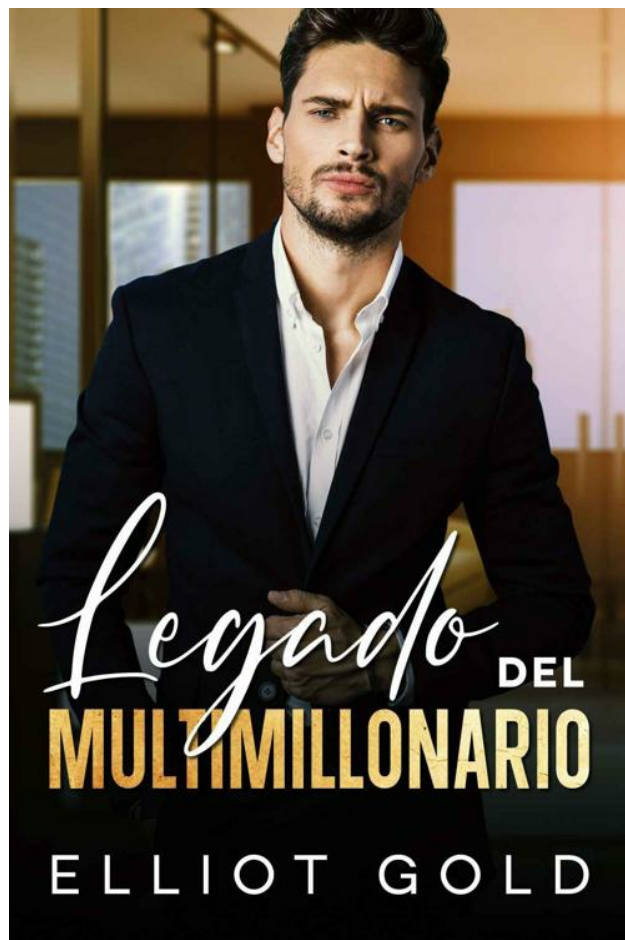
Esta es mi vida ahora. Un tapiz tejido con hilos del pasado y el presente, de pérdida y amor, de familia tanto de sangre como elegida. Mientras Leo y yo caminamos de la mano de vuelta a

nuestros amigos que esperan, silenciosamente agradezco a mi madre. Por su sacrificio, por su amor, y por el increíble viaje que su último regalo me ha puesto en marcha.

Fin.

¡Gracias por leer!

Anteprima: Legado del
Multimillonario



Me enamorarme de un multimillonario playboy no formaba parte de mi plan.
Especialmente cuando soy la hija de un hombre influyente con altas expectativas.
Pero un baile en un club lo cambia todo.
Tyler Asher es encantador, sexy y absolutamente irresistible.

A pesar de la desaprobación de mi padre, Tyler hará lo que sea para tenerme.
Trato de resistirme, pero la atracción entre nosotros es demasiado fuerte para ignorarla.
Una noche de pasión conduce a una sorpresa inesperada: estoy embarazada.
Alguien cercano al atractivo soltero intenta corromperme, pero no renunciaré a nuestro bebé.
Estoy arriesgándolo todo.
Vivimos en un peligroso mundo de riqueza, poder y secretos...
¿Nuestro amor será lo suficientemente fuerte para superar los desafíos?
¿O tendré que elegir entre el hombre que amo y la familia que valoro?

Leer ahora! <https://mybook.to/ciHe>



Capítulo 1 – Natalie

El silbido de la tetera me saca de mi ensoñación.
Me devuelve bruscamente al momento presente.
Sorprendida, suelto una risita de autoironía mientras vierto con cuidado el agua humeante sobre una bolsita de té de manzanilla.
El delicado aroma floral se esparce por el aire y me envuelve.
Es viernes por la noche en la ciudad que nunca duerme.
La mayoría de mis amigos están fuera de fiesta. Yo, en cambio, me estoy preparando para una larga noche de estudio en mi nuevo escritorio. Mi sobreprotector padre insistió en comprarlo cuando me mudé a este apartamento con mi mejor amiga Sarah.
Me prometo unas horas más de estudio. Luego tal vez me permita un poco de diversión. Inhalo profundamente, dejando que el relajante aroma calme mis nervios a flor de piel. Me tomo un momento para apreciar la relativa tranquilidad del apartamento.
Mi enorme sudadera de NYU me abraza mientras llevo mi taza favorita con flores silvestres a mi hermoso escritorio nuevo. Es de un tono claro de roble brillante.
Al crecer en el Upper East Side, nunca me faltó nada en términos materiales. Tenía ropa de diseñador, escuelas privadas y vacaciones exóticas - todos los signos de una vida envidiable. Pero había contrapartidas. A medida que pasaban los años, se exigían cada vez más expectativas y obligaciones. Tenía que asistir a aburridas galas benéficas donde debía conversar con los estimados colegas de mis padres. Cada evento era más tedioso que el anterior.
Asistía a elegantes cenas donde mi bien intencionada pero equivocada madre intentaba emparejarme con el soltero más elegible que pudiera encontrar. Por lo general eran los educados hombres de la Ivy League de los socios comerciales de mi padre.

Me sentaba allí con una sonrisa educada mientras por dentro pensaba en formas de escapar.

Bueno, ya basta. Finalmente estoy por mi cuenta.

Claro, todavía tengo las obligatorias cenas mensuales con mis padres. Pero mi tiempo ahora es maravillosamente mío.

Puedo estudiar todo lo que quiera sin suspiros de desaprobación ni preocupadas lecciones sobre equilibrio y socialización. Puedo quedarme en casa y perderme en mis libros y tareas sin sentirme culpable.

Me siento en la silla del escritorio y abro mi pesado libro de texto sobre ética periodística. Pienso en lo lejos que he llegado en el último año. Lo que una vez me parecía un idioma extranjero ahora tiene perfecto sentido. Complejas teorías y estudios de casos encajan en mi mente como piezas de un rompecabezas.

Miro el gran calendario colgado sobre el escritorio. La fecha de mi examen final está rodeada con un triunfante marcador rojo.

Estoy tan absorta en el estudio que apenas me doy cuenta de la puesta de sol.

Cuando finalmente emerjo de mi concentración, es por el sonido de mi estómago rugiendo con insistencia.

Mientras camino hacia la cocina, no puedo contener un gemido. Son las 10:00 pm. ¿A dónde se fue el tiempo? Supongo que eso explica el mordisco del hambre y los músculos adoloridos. Tengo que aprender a tomarme descansos.

Rebusco en la despensa en busca de un refrigerio rápido.

Justo cuando estoy metiendo unos taquitos en el microondas, el zumbido insistente de mi celular rompe la quietud del apartamento.

La foto de Sarah aparece en la pantalla.

"¡Hola Sarah! ¿Qué pasa?" Me meto el teléfono entre la oreja y el hombro. Ya sé exactamente lo que va a decir.

"¡Nat! ¡Por favor dime que no sigues estudiando! ¡Es viernes por la noche, chica! ¡Es hora de un descanso!"

Dudo y me muerdo el labio antes de echar un vistazo a mi escritorio. Debería seguir estudiando... "No sé, Sarah. Estoy tan cerca de terminar este capítulo."

Sarah me interrumpe con un gemido exagerado. "Natalie Elizabeth West. Escúchame. Vas adelantada en todas tus clases. Una noche libre no arruinará tus calificaciones, te lo prometo. ¡Estoy segura de que está científicamente comprobado que tu increíble cerebro necesita descanso para funcionar al máximo! Así que, en realidad, ¡salir esta noche es lo responsable!"

Me río de su creativo razonamiento. "¿Ah sí? Bueno, visto de esa manera tiene sentido."

"¡Exacto, Natalie! Ponte ese sexy vestidito negro y trae tu lindo trasero en un taxi a la calle 23 lo antes posible. Vamos a divertirnos."

Puedo imaginarla ahora, gesticulando animadamente con un cóctel en la mano. "¡Ok, ok, está bien! Estaré allí en treinta minutos."

Es un compromiso.

Disfrutaré de un par de horas de diversión y luego volveré a los libros.

El chillido de alegría de Sarah resuena a través del altavoz.

"¡Sí! ¡Nos vemos pronto, cariño!"

La llamada se corta abruptamente.

Después de arreglarme, salgo de casa. Me subo al auto y conduzco hasta el bar favorito de Sarah.

El aire fresco de la noche me pone la piel de gallina en las piernas desnudas. Me arrepiento inmediatamente de no haber agarrado una chaqueta, pero ya es demasiado tarde.

Estaciono y respiro hondo antes de bajar. Me dirijo hacia el portero. Apenas echa un vistazo a mi identificación antes de dejarme entrar al club.

Me abro paso a través del mar de cuerpos danzantes y camino vagamente hacia la larga barra iluminada con neón. Si mi mejor amiga tiene que estar en alguna parte, es allí. Agito algunos billetes en el aire, tratando de llamar la atención del estresado bartender. Él me da una sonrisa y un asentimiento. Sus ojos se detienen en el audaz escote de mi vestido.

Mientras se da vuelta para preparar mi trago, escucho a alguien dejar libre el taburete a mi lado. Momento perfecto.

Me muevo para posarme en el borde. El suave terciopelo se siente blando bajo mis dedos.

Pero mi triunfo es efímero. Justo cuando estoy a punto de sentarme, pierdo el equilibrio y me tambaleo peligrosamente sobre mis altísimos tacones. Tal vez los zancos de diez centímetros fueron un error. Me caigo hacia atrás.

Me preparo para el impacto y la vergüenza pública. Pero por suerte, la dolorosa caída nunca llega. En cambio, aterrizo en algo sólido y cálido. No es el pegajoso suelo que esperaba.

Siento grandes y fuertes manos agarrándome por la cintura y un pecho decididamente masculino presionado contra mi espalda. Totalmente mortificada, me apresuro a ponerme de pie. Estoy segura de tener las mejillas rojas de vergüenza.

Pero cuando finalmente encuentro el coraje para darme la vuelta y enfrentar a mi víctima accidental, me quedo sin palabras. Me encuentro con un par de sorprendentes ojos verde salvia.

Sus carnosos labios forman una sexy sonrisa y sus blancos y perfectos dientes destellan.

Santo cielo.

Leer ahora! <https://mybook.to/ciHe>

Grazie.